

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO XX.—NÚM. II.

PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMFESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	33 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.
ADMINISTRACION: PAREDES, 12, PUENTE REAL.

Madrid, 15 de Enero de 1876.

	AÑO.	SEMFESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	10 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.—TEXTO.—Cartas parisienses, por *Pero de la Mirandola*.—Apuntes políticos, por M.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Recuerdos literarios: Reminiscencias biográficas (Art. II), por D. Patricio de la Encosura, académico de la Española.—Costumbres del siglo XVIII: Un día de visitas (continuación), por D. Julio Monreal.—Yo te adoro, canción, por el Excmo. Sr. D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste, director de la Academia Española.—Los teatros, por D. Peregrín García Cadena.—Anuncios.

Sres. Becerro y Arce Pérez.—Retrato de D. Ignacio Novon, notable escritor peruano.—Iquique (Perú): Incendio y destrucción de veinticuatro manzanas de casas, el 27 de Octubre último. (Croquis de D. Jaime Puig.—Apuntes del Perú. (Croquis y dibujo de D. Joaquín y D. Antonio Rigalt).—Granada: Interior de la mezquita de la Alhambra. (De fotografía).—Bellas artes: *El Jardín de la madrina*, copia del cuadro de Mr. Firmin Girard.—Oviedo: Claustro de la catedral. (Dibujo de D. J. Cuevas).—Tipos de las Provincias Vascongadas. (Croquis inéditos de V. Becquer).—Brémer (Alemania): Máquina infernal de William King Alexander, dispuesta para ocasionar la explosión del vapor *Mord* en alta mar. (Tres figuras descriptivas.)

GRABADOS.—Crónica ilustrada de la guerra: Panorama del valle de Mena, tomado desde Vallejo. (Croquis de los

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(Croquis de los Sres. Becerro y Arce Pérez.)



PANORAMA DEL VALLE DE MENA, TOMADO DESDE VALLEJO.

1. Punta del Cuerno.—2. Puerto de Hornes.—3. Caniego.—4. Villanueva.—5. Fuerte del Pendo.—6. Fuerte de Cueto.—7. Villasana.—8. Carretera de Valmasda.—9. Fuerte de Mercatillo.—10. Entrambasaguas.—11. Viérgol.—12. Covides.—13. Bosques de Barrasa y Vallejo.—14. Peña de Ordunte.—15. Sierra de Bortedo. (Acción de Celadilla el 27 de Julio de 1875.)

CARTAS PARISIENSES.

10 de Enero.

Reinando Luis Felipe de Orleans sobre el pueblo francés, fué un día avisado de que el famoso Carlos Mauricio de Talleyrand-Perigord, ex-obispo de Autun, príncipe de Benavente, ex-gran vice-electo, ex-mayordomo mayor y ex-ministro de Napoleón I y Luis XVIII, hombre, en fin, que había servido y abandonado sucesivamente á todos los partidos, á todas las opiniones y á todos los Gobiernos, que no había sido fiel ni á la Iglesia ni al siglo, agonizaba en su hotel, situado en un barrio no lejano de las Tuilerías.

El Rey Luis Felipe, que había conocido por sí mismo muchas vicisitudes y servido muchas causas y muchas ideas distintas, experimentó el deseo de ir á dar un postrer adiós al negociador de la Cuádruple Alianza, y se trasladó á su posada.

—¿Cómo va? *mon cher Prince*, dijo el Monarca al moribundo.

—Muy mal, *Sire*, replicó el enfermo, que había conservado toda la lucidez de su penetrante entendimiento. Sufro tormentos infernales.

—¿Cómo? ¡ya!! exclamó causticamente Luis Felipe.

Este «¿cómo! ¡ya!!» me viene á la memoria al ver que, incipiente aun el año, hay ya gentes, no obstante, que hacen que el público aparte la mente de los risueños cuadros de Pasena, para hacérsela fijar en el espectáculo de su desesperación.

Uno, entre otros, se ha dirigido á los periódicos há cuatro días, y, en un conciso anuncio, avisa á todo bicho viviente, por su conducto, que «hastiado de la vida, aunque archi-millonario, decidido á poner fin á su existencia, y deseoso de ser de alguna utilidad á los humanos, antes de separarse de ellos para siempre, ofrece legar su fortuna á un hombre inteligente que pueda hacer de ella un uso útil y filantrópico.» Con tal motivo, este original invita á cada *quisque* á escribirle, produciendo sus títulos al legado, y explicando cuáles serían sus proyectos una vez rico.

Leer este sorprendente anuncio y trasladarme al domicilio de su autor, que dista veinte minutos á pié de mi domicilio, sólo fué asunto de tres cuartos de hora, gracias á la cooperación de un pesetero que me arrastró con la habitual eficacia de este género de vehículos. No se vayan VV. á imaginar que la codicia me impulsó á esta precipitación, no; la experiencia me ha inculcado la bondad de la máxima *vivere parvo*, y puesto al abrigo de afanes pecuniarios. Mi impaciencia por avistarme con el individuo que, saciado de los goceos de la opulencia, ahito de trufas, indigestado de óperas, operetas y tragedias, cansado de paseos á la Daumont y de cabalgatas en piafadores potros, atosigado, en fin, de amores mercenarios, gastritis, jaquecas y bostezos, atributos ordinarios de la pretendida felicidad de los que aspiran al supremo pasatiempo de ver desfilar, desde el borde de la tumba, la codicia y la estolidez humanas, procedía del natural interés que en todo cronista despierta la aparición de un personaje original, en medio de este empalagoso museo de copias y de plagios que constituye la sociedad contemporánea.

Llegué, pues, al hotel del aburrido Creso, y no sin dificultad penetré hasta donde se hallaba perezosamente tendido sobre una silla-cama ó *chaise-longue*. (¿Cuándo se va á decidir la Academia á crear palabras españolas para las cosas del día?)

Una vez informado del objeto de mi visita, su ceño se desarrugó, y, con amena cortesía, me informó del resultado de su aviso al público.

Recibo, me dijo, sobre mil cartas diarias. En Correos han tenido que alquilar un gañán, cartero suplente, que me trae, á cada distribución, el fardo de mi correspondencia. He tomado un lector para que me dé cuenta de las epístolas más curiosas, y un archivista-secretario para archivar esta colección monumental de la estupidez humana. Empiezo á curarme del *spleen* con la lectura de estas cartas, que con frecuencia son piramidales, y río algunas veces á solas, como el loco de la bohardilla, y me empiezo á imaginar que me voy á rehacer un carácter y un temperamento con estas correspondencias, en cuyo caso, añadió mi interlocutor con una sonrisa escéptica y zumbona, seré yo el que me herede á mí propio.

En el interín sigo mi tratamiento y mis investigaciones epistolares y, si quiere V. pasar un buen rato, eche un vistazo por ese rimero de misivas que está ahí sobre el velador de la izquierda, donde tengo separadas la flor y nata de las comunicaciones que he recibido.

Me enfrasqué con fruición en el examen de aquel farrago y pasé un rato delicioso. Allí había de todo. Entre los aspirantes á la fortuna del excéntrico figuraban numerosos presuntos fundadores de learios y Falansterios, inventores de la dirección aerostática, descubridores del movimiento perpétuo, de la cuadratura del círculo, de una lengua universal, de religiones perfeccionadas, sin moral, sin dogma, sin culto, sin clero y hasta sin Dios. Un aspirante anuncia haber descubierto el medio de cubrir todo París con una campana de vidrio, desde el 1.º

de Octubre al 15 de Abril, y de resguardarle, en verano, de los rayos del sol con una colosal sombrilla; otro piensa resucitar los juegos olímpicos é instalarlos en el Campo de Marte; un tercero en discordia posee cierto secreto para hacer nacer los espárragos, las nvas, los guisantes y las piñas en cinco minutos por medio de la electricidad; aquél sabe cómo se almacenan en redomas opacas los rayos solares del estío para servirse de ellos en invierno y, por fin, un español kraussista, gran aficionado á las filosofías de la escuela alemana, muy aferrado en las teorías del yo subjuntivo, y sobre todo del mí posesivo, pedía, con grandes citas sacadas de la obra *Fuerza y Materia*, que se le adjudicasen los millones del misántropo con el fin de montar un gran laboratorio, sobre el tipo de las fábricas de productos químicos, donde confeccionaría artificialmente pensamiento é inteligencia humanos, combinando en una especie de papilla los mismos ingredientes que da el cerebro al análisis, según las fórmulas de los doctores Vogt, Wircchow y Büchner, y poniéndolos en acción por medio de un sencilló mauburio.

Una sola de estas cartas me pareció digna de mención, primero por su franqueza, y después por proceder de un hombre muy conocido, sobre todo en la frontera de los Pirineos.

«Muy señor mío,—decía en su epístola el postulante:—Ha querido la suerte que, después de luengas vicisitudes, haya venido yo, que nací en buenos pañales, no ya á menos, sino á nada, puesto que soy cesante, que es un modo de ser tan negativo, que con cero se establece mi curación. Dicho esto, no extrañará usted que aspire á la vacante de sus millones; lo que querrá V. conocer serán mis títulos. Voy á resumirlos.

«No soy joven; mi barba tiene ya mucha más sal que pimienta, pero mis vicios están más verdes que una vara de fresno.... Tengo gran apetito, me he comido ya á varios amigos sin indigestarme, y no me queda un cuarto.

«Mi abuelo, que era un noble, y tuvo algún roce con un embajador francés que fué á Madrid allá por los años de 1770, aprendió de él que un tal Neveu de Rameau, hijo de cierto moralista llamado Diderot, había demostrado que el fin supremo de la vida era la masticación. Ahora me han dicho, y lo oí con placer, que los filósofos y los sabios al uso vuelven á prohibir esta doctrina. Yo soy, mi estimado señor y dueño, un adepto ferviente de esta escuela, y ya que por mis escasas letras no pueda darla brillo con teorías impresas, quisiera autorizarla con un ejemplo egregio, masticando los millones de usted.

«¿No dicen que la mejor demostración del movimiento es el andar?

«¿No es deplorable el ver mis facultades inactivas por falta de un poco de oro? Acaso diga V.:—Pues que trabaje.—Ah! Eso no; es contrario á mis convicciones políticas y filosóficas.

«¿Con qué sirvase V. legarme sus maravedises!»

—Pues caballero, dije, despidiéndome del atrabiliario potentado, si no se casa V. y decide testar, no titubeo usted.

Este es el hombre.

—¿Habría V. formalmente?

—Y con la ciencia en la mano. Esta mañana misma he leído, en un libro que alcanza grande boga, que el hombre no es más que un tubo digestivo provisto de dos orificios. Si esta definición, última palabra de la sabiduría del día, es exacta, nadie más digno de heredarle á V. que ese..... hombre.

Para pasar por una transición graduada de estas filosofías á las cosas teatrales, necesaria tener á mi disposición el famoso cañon con que, desde la tierra, lanza sus viajeros á la luna el ingenioso Julio Verne. Como carezco de semejante bombardita, no haré el viaje.

Así como así, de teatros no hay nada que decir en París desde el principio de la temporada. Continuaremos sufriendo la pena de opereta perpétua á que nos condena la invasión de las regiones del placer por esa turba de groseros advenedizos que sale de la Bolsa. Los judíos y judaizantes de baja ralea y burda estofa, á quienes la ciega Fortuna nombra sus favoritos, no pueden tener la delicadeza de las gentes que, en otros tiempos, daban el tono á las diversiones. Los de antaño eran, ó patricios de preclaro origen, gente de gusto y de buen tono por abolengo, ó hijos de sus obras, que habiendo llegado á la opulencia por sus pasos contados, habían educado su imaginación y su inteligencia en el largo espacio necesitado para labrar su riqueza.

Hoy el dinero se improvisa y se pierde con rapidez aún más maravillosa. De aquella fortuna galopante y de esta perspectiva de ruina eléctrica nace el afán de disfrutar á escape, sin discernimiento y sin educación previa del paladar; por eso nuestra época ha puesto á la moda los asados á la minuta, que es la traducción bárbara y cocinera de *à la minute*, las salsas con *carik* y las óperas bufas en que los herejes, *parvenus* de la liquidación de *fin courante*, que no han tenido aún tiempo de hallar un título que les sirva de *sacrouille à vi-*

lain, aplauden la indecente caricatura de la majestad real y realizan á la vez su ideal escénico, consistente en la contemplación de rollizas pantorrillas y copiosas línficas gargantas, y en la audición de algunos estríbillos de ritmo fácil y de algunas coplas picantes y melódicas.

Aquellas cabezas llenas de números, y aquellos estómagos repletos de trufas, no conciben ni literatura ni música más elevadas. Alguna vez van á la *Grande Opera* ó al *Teatro Francés*, porque han oído que aquellos son los templos del arte; pero estremece el verlos cuando están allí instalados en su butaca, sus mal torneados torsos que la naturaleza creó frecuentemente para rudas faenas, cubiertos del frac de ceremonia de nuestra época, mortaja monótona y banal; estremece, digo, el percibir cómo bostezan, abriendo sus interminables quijadas, que el hastio provoca hacia el ángulo recto.

Verdad es que los teatros serios de París, ó mejor dicho, los escritores del día, no dan nada de sí capaz de hacer atractivos ni el drama ni la ópera. Todo lo que se estrena, en el primero de estos géneros, es de una calidad tan inferior que nace muerto; nada nuevo se pone en escena perteneciente al segundo.

En esta quincena se ejecutó un drama, titulado *Belle-rose*, en el teatro del Ambigu. Es detestable.

Los teatros—salvo los consagrados á la ópera—viven de cosas viejas; son un Rastro dramático.

Lo singular es que, á pesar del favor de que aun goza, la ópera bufa no hace tampoco proezas. Una producción esmaltada de algunos trozos agradables—*La Casadita*—es la única de algún mérito que se ha puesto en escena en la temporada actual. Representanla en el teatro de la *Renaissance*.

Todos los demás estrenos han sido otros tantos *fiascos*, incluso la *Belle-paule*, representada en *Folies Dramatiques* con la cooperación de Mlle. Schneider—señorita de cuarenta y seis años con hijos casaderos,—cuyo talento y desparpajo no suplen á lo insustancial del libreto y lo nulo de la música.

En suma, como dicen los aficionados á frases hechas á molde, el teatro francés está, por ahora, sumido en el marasmo.

En cambio los salones han abandonado el retraimiento. Se han retirado las fundas de los sillones, se han encendido las arañas y girandolas, y se ha hecho endosar á los lacayos la librea de gala.

La colonia extranjera es la que ha iniciado el movimiento coreográfico, pues lo que es la sociedad francesa anda dispersa y atontada con las elecciones y con la perspectiva, de color de guindilla, que abre á su imaginación el giro de los sucesos públicos.

No espereis de mí que os describa las peripecias de estas fiestas. Ya en otras ocasiones he dibujado el croquis de estos bailes y *raouls*. *Ab uno disce omnes*.

Materia menos frívola reclama unas cuartillas de esta carta.

Consagré mi última crónica á la crítica de un libro interesante—el *Advenimiento de los Borbones al trono de España*—y llegan ahora á mis manos dos documentos muy curiosos relativos á aquel episodio histórico, que creo verán mis lectores con placer.

Es el uno una carta de Carlos II *el Hechizado* dirigida á Luis XIV, con motivo de haber retirado por primera vez de su embajada en Madrid al Marqués de Harcourt. La reproduzco con la ortografía y puntuación que tiene en el original, existente en el archivo de Negocios Extranjeros, porque en eso consiste justamente su interés.

Así se verá que el último monarca de la casa de Austria no hubiese estado en su lugar ni aun de maestro de escuela de un villorrio.

Dice así:

«Serenísimo Señor hallándose el Marqués de Harcourt (*sic*) de vuelta para es Corte después de haber cumplido con entera satisfacción en cuanto á ocurrido no puedo dejar con este motivo de acer presente á V Mg cuan digno es el Marqués por su gran zelo de que le honre y faborezca como lo espero á proporsion de sus meritos y manifestar á VMg^{ca} juntamente mi especial y cordial afecto por nuestros estrechos vínculos Nuestro Señor guarde á VMg^{ca} como deseo de San Lorenzo á 27 de abril de 1700

«Buen Hermano de VMg^{ca}

Yoe Rey.»

Tampoco el primero de los Borbones españoles era un linco, si hemos de juzgar por el segundo documento, que es una carta de Luis XIV al Duque de Harcourt, su embajador en Madrid, en la cual le da ciertas instrucciones con motivo de la ida á Madrid de Felipe V.

Hé aquí la misiva del gran Rey:

«En Versailles á 15 de Diciembre de 1700.

«Creo necesario preveniros que las intenciones del Rey de España son buenas. Ama el bien. Lo hará si lo conoce. Pero este conocimiento le falta para muchas

cosas. Es poco instruido, aun ménos de lo que conviene á su edad. Será fácil gobernarle si al principio tenéis mucho cuidado en prevenir las impresiones que podrán inculcarle. No podéis actualmente prestarle mayor servicio que velando sobre esto. Tendrá confianza en vos, y seguirá vuestros consejos. No dudo que se los daréis muy buenos. Pensad, en fin, que me confío enteramente en vos.

A mi primo el Duque de Harcourt.

Luis.»

Volvamos á la crónica menuda refiriendo una anécdota de que el barrio que habito ha sido teatro y que no carece de sal.

Hablábase, hace tiempo, en los alrededores de mi calle, de un empirico que hacia cosas prodigiosas. Vivía en una especie de barraca, donde hacia como que componía toneles, y su reputación crecía por momentos.

Cuando yo vine á habitar el barrio, hace seis años, el curandero-tonelero no asistía sino á los pobres. Poco á poco empezaron á llamarle las gentes acomodadas y, extendida la fama de su acierto, solicitaronle los ricos.

El empirico era un hombre muy brusco, que recibía á regañadientes á todo el que venía á hablarle de cosa que no fueran sus toneles.

—Son VV. polizontes, les decía, vienen á espiar para denunciarme despues por ejercicio ilegal de la medicina. Yo no curo. Vayanse VV. á paseo.

Las gentes protestaban é insistían, y el curandero acababa por recetar, no sin hacerse pagar muy caro, en compensación á los riesgos que corría. La Facultad tuvo viento de la cosa é hizo prender al tonelero.

Pocos dias despues estaba en libertad y decía á sus clientes:

«He corrido riesgo de ir á presidio por asistirles á ustedes. Sin un sujeto influyente, á quien curé, y que ha intercedido por mí, me harian comparecer ante los tribunales.»

Los regalos remuneratorios llovían en su covachuela y las consultas menudeaban.

El mes pasado desapareció y, hace unos dias, me lo topé, camino del Bois de Boulogne, en un tren ultraplácido. Excitada mi curiosidad, interrogué á un alto funcionario de la Prefectura de Policía, que me favorece con su amistad y confianza, y me dijo:

—Ah! sí; el doctor Fulano. Un hombre ingeniosísimo. Es médico de la Facultad de París, y como, á pesar de su talento, no lograba reunir clientela, ideó el ardíd de hacerse pasar por tonelero. La estratagemata le ha salido á pedir boca. Ha ganado un millon en su covacha, y acaba de montar una casa de salud muy lujosa que le dará, sin duda, muy pingües beneficios.

Lo que es el leer los diarios. Estoy seguro de que el doctor de los toneles se inspiró en la leyenda de la cola del perro de Alcibades.

PICO DE LA MIRANDOLA.

Madrid, 15 de Enero.

Despues de la carta que antecede, y dirigiendo una rápida ojeada á los despachos públicos que ha comunicado el telégrafo en estos últimos ocho dias, debemos consignar los sucesos políticos más importantes.

De Washington, por ejemplo, anuncian con fecha de anteayer que la comisión constituyente del Congreso norte-americano ha propuesto que se fije en seis años la duración de cada época presidencial, y que un presidente de la República no deba ser elegido dos veces. Hacen caso omiso los telegramas de la impresión que produjo en la Cámara la lectura de este dictamen, y callan también acerca de la significación del mismo; pero no debe olvidarse que las elecciones presidenciales están próximas, y que Mr. Grant, presidente de la República durante dos épocas seguidas, aspira ostensiblemente á conseguir la tercera elección.

En Francia, conjurada ya la crisis que habia surgido en el seno del Gabinete á consecuencia del manifiesto publicado por el ministro de Hacienda, M. Leon Say, asociado á los diputados del centro izquierdo MM. Ferry y Gilbert-Boucher, el presidente del Estado ha dirigido una proclama á la nación, en la cual anuncia que es indispensable seguir una política conservadora y liberal para mantener el orden en el interior y la paz con el exterior, y poner en práctica, con libertad y verdadera franqueza, las instituciones constitucionales; pero no dice cuáles sean estas instituciones, y la verdad es que detras de aquella frase puede ocultarse del mismo modo el deseo de que continúe la pseudo-república hoy existente, ó el de que aparezca una época monárquica, liberal, parlamentaria, más ó ménos parecida á la que comenzó en Julio de 1830 y terminó en Febrero de 1848.

La cuestión de la Herzegovina, que hasta ahora habia sido tenida, al parecer, como una revuelta provincial, aislada, sin consecuencias, encerrada, digámoslo así, en los límites del imperio turco, ha sufrido una transformación peligrosa, si bien ya prevista: los tres imperios del Norte habian elaborado un programa de reformas que trataban de imponer á Turquía, y Tur-

quia, sin embargo, ha rechazado el programa y ha rechazado también toda intervención de las potencias europeas.

La situación se presenta amenazadora. ¿Cuál será la actitud de éstas ante la actitud de la Sublime Puerta? Desdeñada la obra del Conde Andrassy, ¿se decidirá el Austria á ocupar militarmente las provincias insurrectas, Herzegovina y Bosnia? ¿Qué hará entonces Inglaterra, que no ha contestado todavía al acuerdo de los tres imperios del Norte?

Tales son los principales sucesos políticos ocurridos en el exterior.

De España no debemos mencionar ninguno. El horroroso temporal de nieves que reina en casi todas las provincias, y especialmente en las del Norte, ha paralizado, por ahora, las operaciones militares, y el curso de la política está pendiente, por decirlo así, de las elecciones generales para diputadas á Cortes que deben comenzar el 20 del actual.

El pueblo sensato desea vivamente que las Cámaras españolas, próximas á reunirse, se inspiren en dignos sentimientos de patriotismo, para que tengan fin cuanto antes los males de la patria.

M.

NUESTROS GRABADOS.

VISTA PANORÁMICA DEL VALLE DE MENA.

El pintoresco valle de Mena (cuyas principales posiciones ocupa actualmente el tercer cuerpo del ejército de la izquierda, al mando del general Loma) está situado en la provincia de Burgos, partido judicial de Villareayo, y tiene por límites las Encartaciones y Vizcaya, al Norte; Arceniega y la provincia de Alava, hacia el Este; los quebrados montes de Losa mayor y menor, al Sud, y la provincia de Santander, al Oeste. Mide una extensión de 14 kilómetros, próximamente, de N. á S., desde Portillo de Brenas, en las fragosas montañas de la Ordunte, hasta la alta Peña de Lerdano, y de 20 kilómetros, de E. á O., desde Arza al monte Cabrio, y en ella se encuentran hasta 52 lugares y una villa, la capital del valle, que constituyen el Ayuntamiento del mismo nombre.

El clima es húmedo y frío; montuoso el terreno, cortado por las montañas y alturas de la Ordunte, Losas, Monte Cabrio y otras; cruzan el valle los rios Cadagua, Hijuela, Angulo, de las Herrerías y algunos ménos caudalosos; Villasana, la capital citada, que se eleva en el centro de una hermosa llanura, conserva todavía un torreón antiguo y varios restos de viejas murallas, demostrando que fué en otros tiempos una población señorial de alguna importancia.

Créese que los habitantes de Mena, unidos antiguamente á los vizcaínos, se unieron en definitiva al reino de Castilla, con entera independencia del señorío de Vizcaya, hacia el reinado de D. Enrique III *el Doliente*, y es lo cierto que el pintoresco valle que riegan el Cadagua y el Ordunte ha sido siempre, y principalmente en el siglo actual, poderoso baluarte de la libertad.

Las tropas carlistas, que á fines de 1834 dominaban por completo la provincia de Vizcaya, detuvieron en él sus aventureras correrías; la compañía franca del valle, formada en 1835, sostuvo con gloria una acción notable contra fuerzas superiores en número, en los altos de Montiano y campo del Caballo, el 13 de Junio del mismo año; en los reñidos combates de 9 y 11 de Febrero de 1836, en el término de Bortedo, cuando los generales isabelinos Ezpeleta y Mendez Vigo derrotaron al carlista Eguía, distinguióse también la compañía de Mena en la defensa de la ermita de Santa Isabel; apoderáronse los facciosos de Valmaseda, Mercadillo y otros pueblos limítrofes importantes, y no lograron vencer á los bizarros meneses que defendían la casafuerte de Villanueva; conquistaron éstos, en fin, un lauro envidiable en las acciones de 30 y 31 de Enero de 1838 sobre las líneas de Medianas.

El valle de Mena, ocupado en la actualidad, como queda dicho, por las tropas del cuerpo de ejército que manda el general Loma, será indudablemente, y en época no lejana, base de operaciones militares y tal vez teatro de importantes hechos de armas: por eso damos, en la plana primera de este número, una vista panorámica del mismo, desde la capital, Villasana, hasta el punto más avanzado, Mercadillo, con indicación de las posiciones que defienden las tropas del tercer cuerpo del ejército de la izquierda,—y ha sido hecha con arreglo á un croquis dibujado por el jóven oficial Sr. Arce Perez y remitido por el Sr. Becerro.

DON IGNACIO NOBOA, NOTABLE ESCRITOR PERUANO.

Cuando se escriba la historia moderna del Perú como república independiente, en sus páginas aparecerá repetidas veces, y siempre con distinción, el nombre del Sr. D. Ignacio Noboa (cuyo retrato figura en la pág. 28), escritor, hacendista y diplomático distinguido, que falleció en Valparaíso (Chile), en la mañana del 21 de Octubre último, despues de una larga y penosa enfermedad.

Pertenecía el Sr. Noboa á una de las familias más respetables del Perú, y su padre, que fué amigo y admirador del general Bolívar, envióle á Europa con el objeto de que recibiera educación esmeradísima. Habiendo llegado á París el jóven Ignacio por los años de 1826 á 1827, entró en el famoso plantel literario y científico que á la sazón dirigía en la capital de Francia el ilustre literato español don Manuel Silvela, y logró la suerte de que fueran sus maestros el mismo Silvela, tal vez el insigne Moratin, el matemático Vallejo, el célebre M. Lermière, el economista Say, el jurisconsulto Pinheiro Ferreira y otros hombres eminentes en ciencias y letras.

Con riquísimo caudal de bien adquiridos conocimientos regresó Noboa á Arequipa, su ciudad natal, en 1835, y trabando estrecha amistad con el malogrado escritor don Mateo Paz Soldan, subió, en compañía de éste, á la tribuna de la prensa periódica, y los dos fundaron *El Pabellón Nacional*, para defender la libertad patria, pedir el progreso de la nación peruana y hablar de leyes, de concordia, de prácticas civilizadas, en fin, á los que sólo se habian ocupado hasta entonces de funestas luchas militares y de alarles demagógicos.

El Sr. Noboa no quiso aceptar, bajo la presidencia del mariscal Castilla, una cartera ministerial: el mariscal San Roman, que inició en 1860 un gobierno regular, nombróle para la legación de Chile, cuyo cargo tampoco aceptó; los presidentes Canseco y Pezet le llamaron despues, sucesivamente, para desempeñar el ministerio de Hacienda, y prestó Noboa, aceptando el elevado cargo, notables servicios al país, ya liquidando enormes cuentas atrasadas, ya reivindicando muchos y especiales derechos que tenia casi perdidos el Estado, ora dotando á éste del sistema monetario que hoy rige, etc.

Andando el tiempo, el Sr. Noboa, que creyó ver mal dirigida la política del Gobierno, hizo dimisión, y se retiró á la vecina Chile, donde más tarde le buscaron otros dos Gobiernos de su patria, y confirióle el honoroso cargo de Ministro diplomático del Perú en la citada república, cargo que desempeñó muchos años con exquisito tacto y conciliador espíritu.

Don Ignacio Noboa tenia una inteligencia clarísima y una instrucción sólida y vasta, cultivaba con buen éxito varios ramos de la literatura, era un poeta nada vulgar y un profundo conocedor de los clásicos latinos, españoles y franceses.

IQUIQUE (PERÚ).—INCENDIO DE VEINTICUATRO MANZANAS DE CASAS.

En la noche del 6 al 7 de Octubre próximo pasado ocurrió en la ciudad de Iquique (Perú) uno de esos funestos acontecimientos que forman época en la historia de un pueblo, y que son objeto de perpétua y tristísima recordación. Hacía las doce y media las campanas de la ciudad anunciaban á los dormidos habitantes que habia estallado un violento incendio en el vasto edificio que ocupaba el *Club alemán*, y en breve las llamas, avanzando rápidamente en alas del viento, y alimentadas por inmensas cantidades de azufre que se guardaban en varios almacenes que fueron presa del incendio, tomaron tan colosales proporciones, que parecia (dice una carta que tenemos ante la vista) que en el centro de la desventurada ciudad habian estallado á la vez todos los volcanes del continente americano.

Iquique es una importante población marítima, que está situada al Norte de Arequipa, sobre el litoral peruano del Pacífico, populosa, comercial, rica, y que poseía excelentes edificios.

En vano las autoridades de la ciudad, los agentes de policía, las cuatro compañías de bomberos, las tropas de la guarnición, los marinos de la corbeta *Chunchumayo* que estaba anclada en el puerto, y un pueblo inmenso hicieron prodigios de valor, esfuerzos heroicos para atajar el incendio y salvar las vidas y la hacienda de sus convecinos; porque el fuego duró hasta la una de la tarde del siguiente dia, y aunque no ocurrieron desgracias personales, las pérdidas fueron muy grandes: quedaron reducidas á cenizas y escombros calcinados 24 manzanas de casas, entre las cuales habia magníficos edificios del Estado y de particulares, almacenes y depósitos de géneros, tiendas lujosas y bien surtidas, despachos de productos agrícolas é industriales del país y del extranjero, sastrerías, etc., formando un total de mas de 200 establecimientos, tales como el Asilo de Beneficencia, la Casa Municipal, el teatro, la subprefectura, el consulado francés, siete joyerías, ocho fondas y hoteles, etc. Unos treinta de dichos establecimientos incendiados pertenecían á ciudadanos españoles avecindados en Iquique.

El prefecto de la provincia, Sr. D. Bruno Bueno, convocó en la tarde del mismo dia 7 á los vecinos más notables de la ciudad, con el laudable objeto de arbitrar recursos extraordinarios para aliviar en lo posible la triste suerte de las numerosas familias que habian quedado sin fortuna y sin hogar á causa del incendio, y tuvo la satisfacción de

ver que los ricos y caritativos iquiqueños se disputaban á porfía el derecho de socorrer á sus desvalidos convecinos.

El segundo grabado de la presente página representa un episodio del incendio de Iquique, según crónis que, con la carta á que hemos aludido y de la cual tomamos los detalles apuntados, ha tenido la atención de remitirnos D. Jaime Puig, testigo presencial del horroroso siniestro.

APUNTES DE UN VIAJE POR EL PERÚ.

El grabado que publicamos en la pág. 29 debe considerarse como curioso resultado de un viaje por la ciudad de Lima y pueblos inmediatos, en la república del Perú, y ha sido dibujado por D. A. Rigalt, de Barcelona, con arreglo á crónis del natural, remitidos por su hermano D. Joaquín, joven artista que realiza actualmente un viaje de estudio por la América del Sud.

La vista señalada con el núm. 1 representa el claustro del convento de Santo Domingo, en Lima. Ninguna persona ilustrada ignora que monjes dominicos fueron los primeros sacerdotes católicos que llegaron al Perú y predicaron el Evangelio á los súbditos de los Incas. Al conquistador Francisco Pizarro acompañaron siete, entre ellos el célebre padre Valverde, y el mismo día en que se realizó la fundación de Lima, aquél les señaló terreno para la edificación del templo, que no fué construido, sin embargo, hasta 1549, después de haber llegado á Lima la aprobación del Rey de España, D. Felipe II. El templo es uno de los más suntuosos de la ciudad.

El núm. 2 figura un tipo popular en Lima: el peon-mandadero indio, que lleva la carga á la espalda y la sujeta por medio de correas, cuyos cabos ciñe después á sus brazos.

El número 3 señala el exterior del vastísimo palacio del Gobierno. Este edificio público, uno de los mejores de la capital, fué construido en tiempo de Francisco Pizarro, y ha sido habitado por 42 vireyes españoles, siendo el último, como es sabido, D. José de Laserna, que salió de allí en 1824. Contiene dentro de sus muros, además de las habitaciones particulares del presidente de la República, los cinco Ministerios,



D. IGNACIO NOBOA, NOTABLE ESCRITOR PERUANO;
† en Valparaíso (Chile), el 21 de Octubre de 1875.

las Cártes supremas y el Superior departamento, el Tribunal de Cuentas, la Tesorería general, la Prefectura y Subprefectura de la provincia, la Imprenta Nacional y otras muchas dependencias.

El núm. 4 es una vista de la fachada principal de la iglesia

de San Francisco, que es también un hermoso edificio de la capital; el núm. 5 representa la plaza Mayor del pueblo de Ascope, situado cerca de Lima, en el valle de Chicana; el núm. 6 reproduce la fachada principal y magnífica portada del antiguo palacio de los Marqueses de Torre-Tagle, que ha sido también en alguna ocasión, aunque por breves años, palacio de los vireyes; el núm. 7 figura la llegada del vapor *Catapaná* á las islas de Macabí, al Norte del Perú, donde se hallan inagotables depósitos de guano natural; el núm. 8 retrata fielmente una momia que se conserva en el museo de Ciencias, en Lima, y que, según arqueólogos ilustrados, es el cuerpo momificado de un Inca, ó antiguo soberano del Perú.

Es el núm. 9 copia, en tamaño natural, de cierto ídolo encontrado en una *Huaca* (ruina) de los indios del Norte. Es de cobre y aparece soldado en oro, en prueba de que los indios peruanos conocían el arte de soldar en metales. Consta de tres figuras: la mayor tiene alas y cabeza de buey, y está cubierta de turquesas, figurando estrellas; aparece en actitud de proteger con una mano á un Príncipe indio, que se ve arrodillado ante ella, mientras que, con la otra mano levantada, parece imponer respeto á la tercera figura, que tiene cola de serpiente y está armada de un grueso palo.

Según se ve, las tres figuras son una representación bastante ingeniosa de cielo, tierra é infierno, y el ídolo constituye un documento importante para averiguar las antiguas creencias religiosas de los indios peruanos, que han sido interpretadas á *bon plaisir* en algun libro recientemente publicado. Dicho ídolo pertenece al rico capitalista español señor Barna, vecindado en Lima, quien no ha querido cederle al Museo Arqueológico de Londres en la respetable suma de 500 libras esterlinas.

Finalmente, el dibujo señalado con el número 10 representa el Palacio de la Municipalidad de Lima, y el que tiene el núm. 11 copia una piedra, delicadamente esculpida por los antiguos indios, que ha sido hallada últimamente cerca de Cuzco. Mide cerca de tres metros de longitud, por uno de anchura.



IQUIQUE (PERÚ).—INCENDIO Y DESTRUCCION DE VEINTICUATRO MANZANAS DE CASAS, EL 27 DE OCTUBRE ÚLTIMO.—(Crónis de D. Jaime Puig.)

APUNTES DEL PERÚ.—(CRÓQUIS Y DIBUJO DE D. JOAQUIN Y D. ANTONIO RIGALT.)



1. Jardín y claustro del convento de Santo Domingo (Lima).—2. Peon indio trasportando carga.—3. Palacio del Gobierno (Lima).—4. Iglesia de San Francisco (Lima).—5. Plaza Mayor del pueblo de Ascope.—6. Fachada principal del antiguo palacio del Marqués de Torre-Iagle (Lima).—7. Entrada de un vapor en aguas de Macabí.—8. Momia de un Inca del Perú.—9. Idolo antiguo encontrado en unas ruinas.—10. Palacio de la Municipalidad (Lima).—11. Piedra hallada en las cercanías del Cuzco.

An^o Rigalt

GRANADA.—INTERIOR DE LA MEZQUITA DE LA ALHAMBRA.

¿Para qué repetir ahora la historia del arrogante alcázar de los reyes granadinos, consignada ya minuciosamente en números anteriores de LA ILUSTRACION? ¿Para qué describir otra vez los tesoros artísticos que aún conserva la gallarda Alhambra en sus muros, en sus salones, en sus anchos patios, en sus afiligranadas bóvedas, en sus arcos esbeltos, enajados de orientales labores delicadísimas?

En la pág. 32 pueden ver nuestros suscritores la reproducción exacta (según fotografía del Sr. Laurent) del interior de la mezquita del gentil palacio de Alhambra.

Precisamente ahora se trata de procurar con eficacia la conservación de la Alhambra, ya bastante injuriada por los siglos y por el abandono. Lo celebramos sinceramente.

EL JARDIN DE LA MADRINA.

Copia del cuadro de Mr. Firmin Girard. — París, Setiembre de 1875.

Decíamos en el núm. XXIV de LA ILUSTRACION de 1875, que el artista francés Mr. Firmin Girard, dedicado hasta hace poco á pintar y describir asuntos exóticos, exuberantes de color y de luz, había presentado en el Salon parisien, que se inauguró el 1.º de Mayo de dicho año, dos hermosos cuadros de género, que merecieron sinceros elogios de las personas ilustradas que visitaban la Exposición de Bellas Artes; y reproducíamos uno de ellos, el titulado *Les Pervenches curieuses*, en el mismo número, pág. 420.

Hoy publicamos una copia del segundo, que lleva el título de *Le Jardin de la Madrina*, en la pág. 33: en el centro de jardín espléndido, sombreado por espesos árboles, la bella madrina recibe una visita de su tierna ahijada, á quien acompaña su elegante madre, y la ofrece un ramo de lozanas flores que va eligiendo cuidadosamente entre los arbustos y las macetas del jardín.

OVIEDO.—CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

La basilica ovetense, fundada en 840 por el rey de Asturias D. Alfonso II, *el Casto*, es el monumento arquitectónico, artístico é histórico más suntuoso que conserva todavía la antigua corte de los monarcas restauradores, desde Don Fruela I, fundador de Oviedo, hasta el magnánimo y victorioso D. Alfonso III.

Hacia los primeros años del siglo XIV, durante el breve reinado de D. Fernando IV, *el Emplazado*, y siendo obispo de Oviedo el ilustre D. Fernando Alvarez, cuya noble memoria permanece todavía ligada á varias piadosas fundaciones, fué demolido el antiguo templo y empezóse la construcción del que hoy existe, entre la capilla del Rey Casto, panteón de los reyes asturianos, y la celeberrima de San Miguel, ó *Cámara Santa*, antigua cripta bizantina donde se custodian las innumerables reliquias que posee la iglesia.

Ya hemos dado en el núm. XLVII de LA ILUSTRACION de 1874 un grabado que representa el exterior del claustro de la catedral de Oviedo, y en la pág. 36 del presente publicamos una vista del interior del mismo claustro, según dibujo del natural por D. J. Cuevas. Este claustro es una joya artística de la soberbia basilica: tiene alta bóveda con aristas delicadamente labradas, bellísimas ventanas ojivales y antiguos sepulcros y piedras funerarias, entre otros el que guarda los restos mortales del famoso obispo y cronista D. Pelayo de Oviedo.

TIPOS POPULARES DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

En la pág. 37 presentamos un grabado que figura varios tipos de jóvenes aldeanos de las Provincias Vascongadas: es un bello croquis inédito del malogrado Valeriano Becquer, una hoja del álbum del artista-viajero.

Como ya apuntado en otras ocasiones, los dos hermanos Becquer, el pintor y el poeta, visitaron juntos y detenidamente algunas provincias de España, ya copiando monumentos y ruinas, ya estudiando las costumbres del pueblo y retratando los tipos más señalados y las escenas más pintorescas.

CATÁSTROFE DEL «MOSEL» CON LA MÁQUINA INFERNAL de William King Alexander, en Brémer.

En la mañana del 11 de Diciembre último preparábase el paquebot alemán *Mosel* á zarpar del puerto de Brémer (*Bremchusen*): ya el remolcador *Samsom* empezaba á romper los hielos del río; ya los carruajes, ómnibus y camiones llevaban á las barcas de carga los postreros bultos de equipajes; ya casi todos los viajeros y las muchas personas que iban á despedirlos estaban reunidos en la cubierta, en los camarotes, en el entrepuento, en el muelle. De repente, á las diez y veinte minutos, en el momento en que un camión dejaba en tierra tres cajas y un tonel que debían ser trasladados á bordo, estalla una explosión horrorosa, formidable: una de las cajas estaba atestada de dinamita, y ésta se había inflamado.

El estrago fué horrible: las planchas de hierro del buque quedaron destrozadas, el puente hundido, los camarotes llenos de escombros, el remolcador *Samsom* hecho pedazos, y en todas partes se veían, mezclados en confusión espan-

tosa, trozos de hierro y de madera, mercancías deshechas, restos humanos ensangrentados y mutilados.

No pasó mucho tiempo sin que fuera conocido el autor de la catástrofe: algunos instantes después de la explosión, un pasajero de primera clase, que dijo llamarse William Thompson ó Thomas, encerrábase en un camarote del buque, y se disparaba en las sienas un tiro de revólver. Hallósele moribundo, fué trasladado al hospital, se le interrogó acerca de los motivos que le habían impulsado al suicidio, y confesó con una franqueza espantosa que entre las mercancías facturadas por él para ser conducidas por el *Mosel* se hallaba una caja de dinamita, que por medio de un mecanismo de relojería debía estallar en un momento dado, precisamente á los diez días de la marcha del buque.

¿Qué objeto se proponía el miserable, cuyo verdadero nombre era William King Alexander? Realizar una especulación infame, á costa de la vida de centenares de personas: había asegurado mercancías por una suma excesivamente superior al valor efectivo de las mismas, y, desembarcando él en Southampton, habría exigido á las compañías aseguradoras, cuando se hubiera sabido la pérdida del *Mosel* en alta mar, la cantidad total del seguro.

Véanse las tres figuras de la pág. 38, que describen el aparato: la 1.ª representa la máquina, cuyas principales ruedas son A, B y C; la 2.ª tiene la rueda numerada E, para señalar el día de la explosión, la cual se verificaría por medio de la palanqueta H, cuya fuerza de caída sobre el fulminante equivalía á un peso de diez libras; la 3.ª figura indica el volante regulador, B, de todo el aparato.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

RECUERDOS LITERARIOS.

REMINISCENCIAS BIOGRÁFICAS.

ARTÍCULO II.

Algo de historia de antaño y ogaño. — Primer discurso político de Olózaga.

Como para la mayor parte de los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA es ya *historia antigua* la de la segunda época del régimen constitucional moderno en España, no llevarán á mal que, para la mejor inteligencia de estas mis Reminiscencias, aquí sumariamente se la recuerde.

Durante la guerra de la Independencia, de 1810 á 1814, las Cortes de Cádiz gobernaron soberanamente todo lo que de nuestro siempre venturoso país no estaba entonces á las bayonetas francesas sometido. En Marzo de 1812 promulgaron una *Constitucion*, la primera codificada que España ha tenido, y ésa rigió en lo posible hasta el regreso de Fernando VII, *el Desatado*, al trono de sus mayores el año de 1814.—Su majestad entonces lo primero que hizo fué abolir la ominosa Constitución, y en prueba de su gratitud á sus autores, que, para conservarle el cetro, habían seis años luchado con el coloso del siglo, prender á unos, desterrar á otros, enviar á no pocos á presidio sin forma de proceso, y proscribirlos á todos. Con eso, con declarar nulo todo lo hecho durante su ausencia, con restablecer el Santo Oficio de la Inquisición, y gobernarnos á su arbitrio y al de sus favoritos, aquel monarca hizo durante seis años consecutivos la felicidad de todos sus vasallos en Europa, y contribuyó eficazmente á que los americanos de su paternal dominio se emanciparan.

Pero los hombres son naturalmente ingratos, y sobre todo mal avenidos con su propio sosiego; y así, el año de 1820, unos cuantos batallones, *pronunciados*, bastaron á que las cosas cambiáran súbito de aspecto; y España, de monarquía absoluta que era, se trasformó en monarquía constitucional, prefiriendo, aunque sin razón, gobernarse ella misma á que la gobernáran Chamorro, Lozano de Torres y otros hombres de Estado *ejusdem furfuris*.

Entonces, es decir, el 7 de Marzo de 1820, día en que el Rey aceptó la Constitución de 1812, tan de buena voluntad como se presta cualquier hijo de vecino á que le amputen, por ejemplo, una pierna, para evitar que la gangrena le cueste la vida; entonces comenzaron los *llamados tres años*, y por entonces precisamente, trasladándose mi familia de Valladolid á esta Corte, puedo sin impropiedad decir que, sin embargo de haber en ella nacido doce años y algunos meses antes, comencé á conocerla.

Madrid estaba de gala, fiesta y regocijo, el día que, tras cuatro y medio de camino (para andar treinta y dos leguas), en un coche de colleras arrastrado por siete mulas, entramos en su recinto por la puerta de Segovia. Repicaban las campanas á vuelo; retumbaba en los aires el estruendo del cañon, haciendo salvas;

pululaba en plazas y calles la muchedumbre de los madrileños, *ab initio* y para siempre ansiosos de novedades y de un pretexto cualquiera para no estar en sus casas; los militares, los empleados, los cortesanos mismos, éstos de calzon corto, media de seda y zapato con hebilla, y todos de grande uniforme, discurrían pedestres entre los simples mortales, porque entonces eran pocos los coches de particulares y no muchos los de alquiler llamados *Simones*; y de todos los balcones de la coronada villa pendían colgaduras de más ó menos abigarrados colores.

¿Por qué? Era el día 19 de Marzo, y la Constitución de 1812 se proclamaba solemnemente en Madrid de orden del Rey Fernando VII. Su hermano el infante D. Carlos, abuelo del actual Pretendiente á la corona, si la memoria no me engaña, asistió en persona en la Plaza Mayor, desde entonces *de la Constitución* llamada, al acto de la proclamación de la de Cádiz.

Y hasta de historia; pero considérese el efecto que en mi ánimo infantil, de antemano predispuesto al entusiasmo en general, y al entusiasmo por el nuevo régimen político sobre todo, hubo de producir necesariamente aquella escena, en apariencia al ménos, de fervido entusiasmo también por el resucitado Código.

Yo no había oído hasta entonces más que elogios de los proscritos por el absolutismo: los nombres de Quintana, de Gallego, de Argielles, de Toreno, de Cepero y de Sanchez Barbero, los de ciertos afrancesados mismos, como Melendez, Moratin y Reinoso, eran para mí los de otros tantos mártires políticos. El misterio mismo con que mi padre y sus contertulios hablaban de aquellos sus ilustres amigos, contribuía poderosamente á engrandecerlos en mi fantasía, llevándome á considerarlos como predestinados, al reaparecer en la escena política, á salvar y glorificar la patria.

Y, por otra parte, hasta las primeras nociones que de la historia de España tuve, fueron tales, que ellas solas bastáran á liberalizarme, aun cuando no naciera yo predispuesto á ello, ni todas las demás circunstancias de mi época y de mi infancia al mismo fin no conspirasen.

La magnífica oda de Quintana *A Padilla*, oda que sobre su mérito incontestable tenía, en la época á que me refiero, el de estar prohibida, y á cuya primera lectura, en la pradera del Manzanares, había mi padre asistido con otros pocos amigos íntimos del gran poeta, produjo en mí impresion tan honda, que aun hoy dura, y creo que no ha de extinguirse hasta que mi corazón de latir cese. ¿Cuán grande era mi curiosidad de conocer hasta en sus más íntimos pormenores la historia de la guerra de las Comunidades, y la personal de sus bravos caudillos! ¿Cómo, en mis expediciones á Simancas, acosé con incesantes preguntas sobre el asunto al no ménos erudito que indulgente D. Tomás Gonzalez!

¿Cuántas y cuán deliciosas horas de poética feliz recordación para mí, pasé vagando, entre jugueton y pensativo, por los vastos salones de aquel histórico castillo, ya al lado del docto archivero, mientras él silencioso y atento trabajaba en el angosto, elevado y sombrío cubo ó torreón que fué cárcel del belicoso Acuña, Obispo de Zamora y caudillo de un escuadrón de clérigos, como él comuneros; ya solo, paseando el adarve, y parándome súbito, con melancólico estremecimiento, delante de la almena donde fué aquel mártir de las libertades municipales de Castilla agarrotado de orden del fiero alcalde Ronquillo!

Y á propósito de eso, ahora recuerdo, y no he de omitirlo aquí, que de un código manuscrito, si no estoy equivocado, existente á la sazón en el convento de San Francisco de Valladolid, copió mi padre, por los años á que voy refiriéndome, una curiosa relación de lo ocurrido con el cadáver del terrible Alcalde, algunos días después de habérsele en aquella iglesia sepultado.

Parece, pues, según el Religioso autor de la relación á que de memoria me refiero, que desde que se dió sepultura eclesiástica en el templo mismo á Ronquillo, sin embargo de haber muerto descomulgado, entre otras causas, por el asesinato jurídico del Obispo Acuña, todas las noches, en las altas horas, como de costumbre en tales casos, discurrían pavorosos por los claustros del convento una ó más almas en pena, arrastrando cadenas y exhalando lastimeros ayes, que muy desagradablemente perturbaban el seráfico reposo de los religiosos. Naturalmente acudieron éstos á los usuales remedios en ocasiones semejantes: la oración y los exorcismos; pero como la causa del mal no removían, tampoco extir-

parlo consignieron. Así las cosas, y sin duda en virtud de que la comunidad no entendía el indirecto aviso que por medio de las almas en pena se le daba, al cabo una noche, ya después de rezados los maitines, oyóse llamar con grande estrépito y tenaz insistencia á las puertas del convento; y como el portero, sin abrirlas por de contado, preguntara quién tan á deshora llamaba, y qué era lo que quería, respondiósele, que «de parte de Dios» se buscaba al padre Prior, y que sin demora le hiciese acudir á enterarse de aquella orden. Obedeció el portero, y el Prior, justamente alarmado, pero temeroso más que de todo de incurrir en caso de inobediencia al Hacedor Supremo, llamando á sí toda la comunidad, y revistiéndose los ornamentos sacerdotales, acudió, en efecto, á la puerta del convento, precedido por la cruz y los ciriales, como á la gravedad del caso convenia.—Facilitado el ingreso á los que llamaban, vióse que eran, en la apariencia al ménos, dos mancebos de sombrío siniestro aspecto; pero, como al verlos tuvo revelacion el prelado de que, en efecto, de parte de Dios iban á cumplir allí una mision especial de su justicia, siguiólos al templo, á que desde luego se encaminaron, y con ellos y con todos sus frailes, la cruz y sus acólitos, llegó hasta la losa que cubria los restos mortales de Ronquillo. Allí los dos desconocidos, levantando la piedra sepulcral sin necesidad de herramienta ninguna, y con tanta facilidad como presteza, sacaron de la fosa el cadáver del Alcalde, volviéronle boca abajo, diéronle un buen espaldarazo, á cuyo impulso arrojó intacta la Santa Forma con que habia *in extremis* comulgado, y en seguida volaron, con el cuerpo muerto entre las manos, á la techumbre de la iglesia, por donde, taladrándola, desaparecieron, dejando en ella un agujero que no pudo taparse, segun tengo entendido, hasta que lo hicieron los franceses en la guerra de la Independencia.

Llegué, pues, á Madrid, niño todavía, pero llena ya la fantasia de poéticas imágenes, y admirablemente predisuelto el ánimo para dejarme inocular del virus de liberal entusiasmo que entonces en toda la juventud estudiantil universalmente en España prevalecia.

No quiero decir que la España de 1820 era liberal; antes, por el contrario, ahora creo y en afirmar no vacilo, que era realista y frailería; pero eran liberales los hombres de letras; las clases altas de la sociedad, generalmente hablando; muchos militares, singularmente en los cuerpos facultativos; y era á la sazón tan necesario para pasar por persona de buen tono ser liberal, como hoy parece serlo llamarse *conservador*, para no ser tenido por demagogo ó petrolero. La juventud estudiosa iba, como siempre, con la corriente de su época; iba delante de ella, como cumple á los que, no alocionados aún por la experiencia, aceptan todas las teorías seductoras, como si practicables fuesen.

Así, apénas matriculado, como he dicho, en el colegio de PP. Agustinos, llamado de D.^a María de Aragon, para terminar allí el segundo año de Filosofía, que en Valladolid habia comenzado, aunque era yo, sin duda en mi clase, y probablemente entre los demas estudiantes, el de ménos años, comencé á hacerme notorio por la exaltacion de mis sentimientos liberales, que opiniones en realidad no podia aún tenerlas.

Unime, en consecuencia, muy estrechamente, y con vinculos de tan sólida amistad, que la muerte sola desatarlos ha podido, con tres de mis condiscipulos, todos ellos de algunos años más de edad que yo, que se declararon mis protectores, y que alguna que otra vez, si mucho no me engaño, se valian de mi inexperiencia y de mi audaz petulancia, ya para tomar la iniciativa en ciertas aventuras político-escolares, ya para emplearme á manera de *globo correo*, *ballon d'essai*, que dicen los franceses, en ocasiones críticas.

Uno de esos mis caros condiscipulos fué D. Miguel Ortiz Amor, mi compañero de emigracion en 1823, perseverante progresista hasta los últimos años de su vida, y más conocido en la esfera política que en la literaria; otro, D. Lorenzo Florez Calderon, entonces exaltado, granadero de la Milicia Nacional,—; qué envidia le tenia yo!—brutalmente insultado y herido por algunos soldados de Guardias Españolas, al iniciar su rebelion, á que puso término la gloriosa jornada del Siete de Julio, y cuyo padre, venerable anciano, diputado á Cortes y esclarecido patriota, fué con Torrijos en Málaga cruelmente asesinado; y el tercero, en fin, el ilustre y nunca por mí bastantemente llorado, D. Salustiano de Olózaga.

Olózaga no fué nunca literato, propiamente hablando, aunque conocia muy á fondo, no solamente la literatura española, sino la extranjera en general, y muy en particular la inglesa y la francesa; Olózaga, no tengo noticia de que fuera jamás periodista siquiera: Olózaga fué siempre lo que Dios le hizo, y como Dios hace las cosas por cierto, un grande, un eminente orador político; en su patria, rey de la tribuna, sin contestacion posible: fuera, contado universalmente entre las más esclarecidas notabilidades parlamentarias. Y Olózaga era, como vamos á verlo, ya en 1820, aunque en embrión todavía, el orador más tarde, pero joven aún, que habia de rivalizar honrosamente con veteranos de la tribuna, como Argüelles, Toreno y Galiano.

Los buenos de los PP. Agustinos, con quienes estudiábamos, por más que no profesaran doctrinas tan tirantemente reaccionarias como las de los Dominicos, por ejemplo, eran al cabo frailes, y eran maestros además, condiciones entrambas más que suficientes para explicar que, por una parte, nuestra exaltacion no les encantara precisamente, y por otra les pareciese muy mal que, en vez de acudir á clase, disentiéramos de política en el patio del convento, y que el tiempo necesario para aprender la conferencia lo empleáramos leyendo periódicos ó cantando el himno de Riego.

Pero nosotros, los estudiantes, considerando la medalla por el reverso, y usando y abusando, como en tales casos acontece, de la palabra *libertad*, reivindicábamos con harta frecuencia la de estudiar poco y cantar mucho, no ménos que la de locomocion, cuando de estar en clase, decorando los no muy entretenidos párrafos de moral del P. Jacquier, nos cansábamos.

Aconteció, pues, y sin tardar mucho—todavía en la primavera del año 20, si me es fiel la memoria—que á consecuencia de una, no recuerdo cuál, de esas diferencias en la manera de ver las cosas que teniamos cotidianamente discipulos y maestros, el que lo era de Filosofía Moral nos pusiera en penitencia, y tengo para mí que no sin motivo, de *rodillas* en la clase, á varios de los estudiantes más significados en aquella *asonada*, que todavía la *voz pronunciamiento* no estaba entonces en uso.

Y digo que *nos pusieron*, porque, en efecto, de los penitenciados en primer término fui yo uno, y figúrome que no sin razon sobrada, porque, la verdad sea dicha, el P. Hernandez (nuestro catedrático) me quería bien y solia ser muy indulgente con mis ordinarias travesuras.

¿Padecieron el mismo castigo Olózaga, Florez Calderon y Ortiz? Positivamente sé que para ello habian hecho méritos, y que la pena se les impuso; lo que no puedo afirmar con tanta seguridad es si la pagaron, ó si ausentándose á tiempo de la cátedra, se eximieron de cumplirla.

Sea como quiera, lo cierto es que aquel mismo dia, ofendidos de que se nos tratara como á niños, y se humillase en nosotros la dignidad del hombre libre, salimos en tumulto del colegio, capitaneados por Olózaga, los penados, y muchos de nuestros condiscipulos, con quienes nadie se habia metido, ostentando en nuestros sombreros cintas verdes, con el lema de «Constitucion ó muerte», y entonando, como el caso lo requeria, alguna de las canciones patrióticas de las entonces populares.

¡Dichosa edad, y dichosos tiempos aquellos llamados *tres años*, en que todo se hacia ó se deshacia, segun los casos, cantando tan alegre y tan imprevisoramente como la cigarra de la fábula!

Lector cándido habrá que presuma, ó que bastaba á satisfacernos del supuesto agravio aquel filarmónico desahogo, ó que íbamos á pedirles justicia á las autoridades constituidas: pues ni lo uno, ni lo otro. Satisfaccion queriamos y procurábamos obtener; pero no por ministerio de la ley, sino pidiéndosela al pueblo soberano mismo. Sólo que, como congregarse, no diré á todos los españoles, sino á los en Madrid residentes, no nos pareció cosa fácil, ni obra para improvisada, resolvimos que nos bastaba con hacer solemnemente público el atropello con nosotros cometido, desde la tribuna de la sociedad patriótica, que tenia asentados sus reales y estaba siempre en sesion permanente, en un café que hoy todavía, aunque grandísimamente modificado, existe en la Puerta del Sol, y se llamaba entonces de *Lorenzini*.

Grande efecto produjo, y ahora no lo extraño, la llegada allí de una tropa de estudiantes, casi todos imber-

bes, muchos niños, que, capitaneada por un mozuelo de 15 á 16 años de edad, de bella presencia, cabeza de clásica hermosura, inteligente fisonomía, irónica sonrisa y simpático conjunto, se metió como de rondon en aquel recinto, donde todo asunto se disenta á todas horas, y de toda reputacion se hacia autopsia con acerado escabelo, así á la luz del sol como á la de las lámparas. Grande efecto, repetiré, produjo nuestra entrada, pero mayor el aplomo con que Olózaga, nuestro adalid y nuestro *speaker*, pedida y obtenida la palabra, encaramándose sobre una mesa de las del café, que hacia oficio de tribuna, expuso con claridad, con energia, con elocuencia ya—porque en él era natural esa eminente dote—lo que con los frailes nos habia acontecido.

Aquél fué el primer discurso de nuestro gran tribuno, del que ha sido el rey de los oradores en el Parlamento español, del hombre á cuya eminente elocuencia han pagado siempre tributo de admiracion sincera hasta sus enemigos mismos; y figurásemme que, en gracia de la importancia del personaje y de lo curioso de la noticia, han de perdonarme los lectores lo prolijo de la narracion que precede.

Por lo demas, no tuvo por dicha aquel suceso consecuencias ningunas seriamente desagradables para los padres de D.^a María de Aragon; todo se redujo á que renunciásemos á ponernos en lo sucesivo de rodillas en la clase, y nos permitieran colocar sobre la puerta de entrada á los Estudios, una lápida de mármol blanco costada por suscripcion entre nosotros, y en la cual, escrito en grandes letras doradas, se leia:

Á LA CONSTITUCION.

LOS ALUMNOS DE ESTE COLEGIO.

Entonces, y bueno es advertirlo, cuando en España se decia *la Constitucion*, á nadie le cabia duda de que se trataba de la de 1812; porque de otra, redactada en Bayona por una junta de notables afrancesados, ningun español patriota hizo nunca mérito siquiera.

Hoy ya es otra cosa; y para que se entienda á cuál se alude cuando de *Constitucion* se habla, es preciso dar tan puntualmente sus señas, como las de una alhaja que se pierde: tantos y tan varios son los códigos fundamentales que de cincuenta años á esta parte nos hemos tomado el trabajo de formar, sin más objeto, al parecer, que el de tener el gusto de no observar nunca ninguno de ellos.

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

Madrid, Enero de 1876.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

UN DIA DE VISITAS.

(Conclusion.)

Completaban el adorno del estrado colgaduras de vistosas telas guarnecidas de puntas ó encajes de hilo de oro, cerrando los huecos de las puertas cortinas semejantes á las que hoy se usan y que denominaban *antepuertas* (1).

Pero no se contentaban con dos estrados las damas de entonces, y era preciso para vivir al uso, ó como ahora decimos, á la moda, tener tres (2).

Este tercero lo tenia dispuesto la señora de la casa en su dormitorio mismo, y servia para recibir á las personas de más confianza.

Estaba alhajado en igual forma que los anteriores, sino que en él se veia además la cama con las colgadu-

(1) Así las denomina el siguiente trozo de Lope en su comedia *¿De cuándo acá nos vino?*, en que dice:

ALFÉREZ. «¿Sabes que tengo sospecha
Que es esta dama la madre
De aquella hermosa doncella
Que iba á misa á San Felipe?
BELTRAN. Y por aquella antepuerta
Está escuchando la hija.»

(Act. I, esc. XXVI.)

El mismo Lope hace mencion otra vez de este mueble, en *El perro del hortelano*, cuando dice Diana:

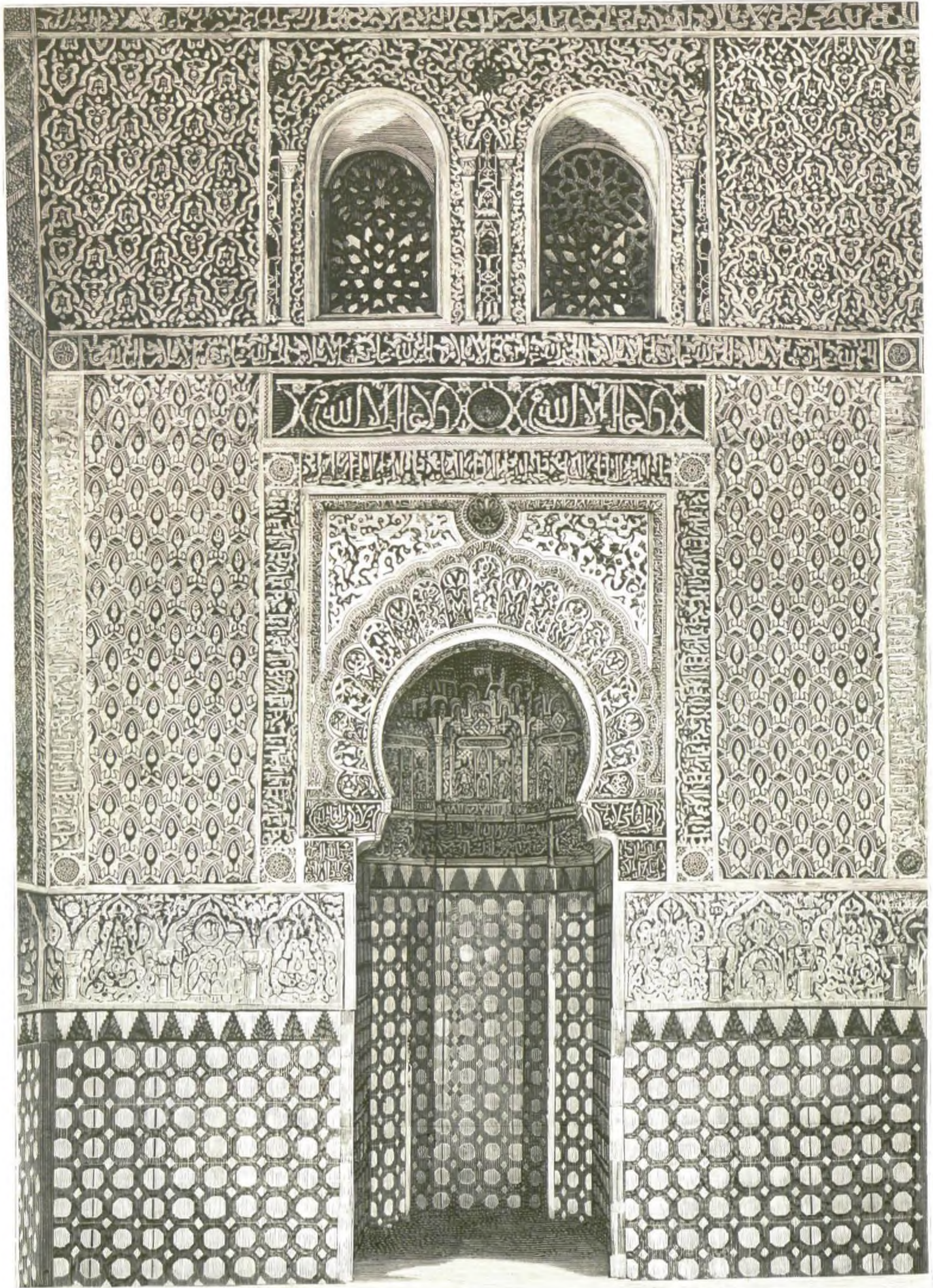
«Toma, Anarda, esa antepuerta
Y cubrámonos las dos.»

(Act. II, esc. XVIII.)

No puede negarse que el nombre *antepuerta* es propio y significativo y muy castellano, y que no hacia falta alguna que teniéndole se nos haya metido en casa el vocablo frances *portier*, que expresa lo mismo.

(2) Este número de estrados es el que Zabaleta describe en su mencionada obra, y terminantemente lo dice así el manuscrito citado del abad Arnólfini, con estas palabras: «No basta un estrado con alfombras de Turquía ó Persia, almohadas de terciopelo... á la mujer más ordinaria; tres han de ser, uno mejor que otro.»

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.



GRANADA. — INTERIOR DE LA MEZQUITA DE LA ALHAMBRA. — (De fotografía.)

BELLAS ARTES.



EL JARDIN DE LA MADRINA.

Copia del cuadro de M. Firmin Girard, expuesto en el *Salon de 1875*, en Paris.

ras y cubiertas de damasco y amén de los adornos preciosos que en los otros, como eran

«Sillas bajas, contadores,
Bufetillos de marfil,
Arquillas,

había también

Agnas de olores,
En pomos, si ya no son
Jordanes, cuyas virtudes
Efímeras juventudes
venden á la ostentación».

esto es, las mudas, ó como hoy decimos más sabiamente, *cosméticos*, que merecieron tantas sátiras de sus contemporáneos y de que trato en capítulo aparte (1).

A este estrado correspondía el balcón de la fachada principal, que, según he dicho, estaba velado con una celosía, género de artificio que, más que para otra cosa, servía para que las damas tuviesen en ellos atalaya y mirador, desde donde, emboscadas y sin ser vistas, cuando así les conviniese, pudieran atisbar cuanto pasaba por la calle (2).

Para el servicio de la casa había tomado la mujer del letrado todas las diferentes clases de criados que usaban las gentes de más calidad, y no le faltaba un escudero, hidalgo y viejo, tanto que el solo se bastaba para acreditar de rancio su linaje, el cual escudero le sirviese de apoyo en la calle y la llevase á misa de la mano; un pajeillo retozon y goloso, y además,

«Su poco de gentil-hombre
Era jayán de la puerta,
De la silla precursor
Y Judas de la despensa (3).

Como D. Marcos no había querido echar coche, á pesar de cuantas disertaciones había pronunciado sobre el particular su mujer, diciéndole que ya lo usaba cualquiera, y como tampoco tenía caballo, porque no gustaba de la equitación, no necesitaba en manera alguna escudero de á caballo para que le acompañase por las calles, según hacían los grandes señores, que llevaban consigo varios de aquéllos para autoridad de su persona y ostentación de su vanidad (4).

En cuanto á la servidumbre femenina, proveyóse D.ª Marta de dos esclavas blancas, á las que marcó en el rostro con la ese y el clavo, jeroglífico de su triste condición (5), otras tantas donecellas de labor y no

(1) Pertenecen estos versos á la comedia de Tirso, *Desde Toledo á Madrid*. (Act. I, esc. I.)

(2) Acerca del servicio que las celosías prestaban, oigamos al mismo Tirso, en su comedia *En Madrid y en una casa*:

DON JUAN. «Balcónes tiene también
Que registran lo que pasa,
Dorados, con celosías
Para enfoscarse bellezas, etc.
(Act. I, esc. VIII.)

Lope, en *Guárdate del agua manso*, pone los siguientes versos en boca de Eugenia:

«Pero en Madrid, ¿qué quietud
Hay como el ruido? ¿Qué cuadro,
Aunque con más tulipanes
Que trajo extranjero Mayo,
Como una calle que tenga
Gente, coches y caballos,
Llena de lodo en invierno
Y de polvo en el verano,
Donde una mujer se esté,
De la celosía en los lazos,
Al estribo de un balcón,
A todas horas paseando?»
(Jorn. I, esc. XI.)

Estos versos demuestran también que las calles de Madrid han ganado poco en policía en más de dos siglos.

(3) Alarcón, *¿Quién engaña más á quién?* (Act. I, esc. IX.)

(4) Ceremoniosa y rebosando ostentación la sociedad española de esta época, se pagaba por extremo del lujo y aparato; así que, muy especialmente en la corte, todos aquellos que se preciaban de hombres de importancia se rodeaban de una servidumbre numerosa, de la que se hacían acompañar por las calles á caballo y á pié cuando iban de ceremonia y aun de paseo. Entre varias citas que pudiera hacer, indicaré una de Lope, en su comedia *Santiago el Verde* (Act. III, esc. XIII), en la que, refiriendo el criado Lisardo á Celia que ha visto á un don García que en su casa se presentó disfrazado de sastrero, dice:

«Dos lacayos, cuatro pajes
Le acompañaban.»

En *El Buscón* de Quevedo (cap. VII) dice Pablo: «Comí y á la tarde alquilé un caballito, y fuimos á la calle de mi dama. Y como no llevaba lacayo, por no pasar sin él, aguardaba en la esquina ántes de entrar, á que pasase algún hombre que lo pareciese, y en pasando partía detrás de él, haciéndolo lacayo sin serlo; y en llegando al fin de la calle me fiame detrás hasta que llegase otro que lo pareciese, y así daba otra vuelta.»

(5) La esclavitud existía por entonces dentro de la Península, comprándose y vendiéndose los esclavos públicamente. Cervantes en *El Celoso estremeno* dice que Carrizales compró asimismo cuatro esclavas blancas y negras en el rostro, y otras dos negras bozales. En el citado manuscrito de Arnolfini, se lee: «Las sillas, los esclavos y silleteros, de que se contentaban en otro tiempo las señoras más estradas, son ya comunes... con acompañamiento de pajes y escuderos de á caballo, etc. Véase también sobre este particular la comedia de Lope *La Esclava de su galán*.

menor número de dueñas, para la autoridad del estrado (6).

Estando tan bien aperebida la letrada de cuanto había menester para demostrar la importancia de su casa, no era milagro si pretendía que toda la corte viese con sus ojos y tocase con sus manos el aparatoso ajuar del futuro Presidente de Castilla, y para ello se dió á tener amigas á quienes visitar y de quienes obtener recíproca cortesía.

Las visitas se hacían entónces por la tarde, después de comer, cuyo menester de la vida se cumplía de ordinario á las doce (7).

Llegó en éstas un domingo, pocos después del de Pasena de Resurrección, y como si las amigas de doña Marta se hubiesen dado de ojo, recibió aviso de varias de ellas de que pasarían á visitarla aquella tarde.

Como veremos, el aviso no era ocioso, pues las visitas no se hacían como ahora, á palo seco, sino que se agasajaba á los visitantes con algunas golosinas.

Doña Marta, que sobre vanidosa era desprendida, porque la largueza es virtud que suele emparentar con el pecado de la soberbia, se previno para el caso.

Hizo á las esclavas limpiar y alinear minuciosamente los estrados y aun la casa toda, desde el portal, aunque de ordinario la tenía limpia y resplandeciente como taza de plata, porque D.ª Marta era pulcra y mujer de buen gobierno.

Apénas dieron las dos en el reloj de San Salvador, hizo colocar en la antesala á su gentil-hombre para que recibiese á los que fuesen llegando con las ceremonias y cortesías en tales casos en uso.

Acicalóse en su persona con más esmero que otros días, dejando á un lado su *ropa de levantar*; porque conviene saber que eso de usar un traje particular al tiempo de salir de la cama, no es invención peculiar de las damas que hoy se tienen por elegantes, sino que ya se les había alcanzado á las damas al uso de aquel siglo (8).

Púsose una saboyana de lama (9), por cuya abertura dejaba entrever otra basquiña de tabí, y arrellanándose en el estrado, sobre sus almohadones de terciopelo, y con guantes puestos, se quedó esperando sus visitas (10).

(6) Cervantes, que, como Quevedo y otros escritores de costumbres de la época, estaba á matar con las dueñas, dice por boca de Don Quijote (Parte II, cap. LVIII): «¡Oh, cuán bien hacia aquella señora, de quien se dice que tenía dos dueñas de bulto, con sus anteojos y almohadillas al cabo del estrado, como que estaban labrando, y tanto le servían para la autoridad de la sala aquellas estatuas como las dueñas verdaderas!»

(7) Respecto á la hora en que entónces se comía, véase el artículo *La ocupación de un caballero*, y en cuanto á la de las visitas dice Zabaleta: «Llega el día de fiesta, previene á las amigas á quienes ha de visitar, y después de comer va á casa de la amiga visitada.»

(8) Confirma este aserto el siguiente pasaje del entremes de *Los pareceres*, de Benavente:

PETRONILA. «¿Piensas tú que los hombres el dinero
Dentro de casa pueden acunalle,
O piensas que se lo hallan en la calle,
Que así les pides descaradamente
Ropa de levantar, impertinente?
Levántate sin ropa, ó nunca el diablo
Deje que te levantes de la cama, etc.

(9) La *saboyana*, como en otro artículo se dice, era una basquiña abierta por delante. Del deseo que las mujeres tenían de usarla debió nacer el cantar que decía:

«Compradme una saboyana,
Marido, así os guarde Dios,
Compradme una saboyana,
Que otras hay que tienen dos.»

En cuanto á las telas mencionadas, dice el mencionado entremes de Benavente:

PETRONILA. «¿Qué invención ó qué tela es esta lama,
Mujeres, que á los hombres, afligidos,
A puro lama los dejáis lamidos?
¿Qué tabies son estos que se usan,
Que por daros tabí, damazas bravas,
Ellos se quedan en las puras tabas?»

Era, en resumen, la lama un tejido de oro ó plata, en el que los hilos de estos metales brillaban sólo por el lado de la cara. El tabí era una tela gruesa de seda prensada, cuyas labores resaltaban formando aguas, es decir, la misma que hoy llamamos á la francesa *moiré*.

(10) Describiendo Antona, en la comedia de Lope *El Cuervo en su casa* (Act. II, esc. XI), la manera de estar una señora en el estrado, dice:

«No, sino véte á mirar
A la señora letrada,
Que, como gallina echada,
En su estrado suele estar.
Hoy la verías muy bueca
Chafando los terciopelos
De la color de mis celos,
No con holanda ni rucera,
Sino *enguantadas* las manos
Y amortajadas en mudas,
Por todo el tiempo viudas,
Porque hay untos italianos.
Verías la gran gorguera,
Que parece que en un plato
Trae la cabeza, ó retrato
En caja de oro ó madera.»

No tardó mucho en llegar á la puerta de la señora letrada una silla de manos, conducida por dos silleteros, con el acompañamiento de pajes y escudero, que á la legua se conocía ser alquilados para el caso (11).

Bajó de ella una señora, que frisaba en los cuarenta mayos, á quien el escudero tomó de la mano para ayudarle á subir la escalera, quedándose luego en el aposento primero, donde estaba el gentil-hombre de doña Marta, *hecho jayán de la puerta*, el cual se levantó, inclinándose profundamente.

Llegó al estrado del cumplimiento la recién venida; bajó de la tarima la letrada para recibirla, y tomando aquella almohada, sentóse como era uso.

De igual suerte y en no mucho tiempo, fueron llegando otras amigas de D.ª Marta, cuales en silla, cuales en coche y cuales á pié, acompañadas de sola una dueña.

Presto vióse el estrado lleno de damas, aderezadas todas al uso, luciendo cuanto más brillante habían podido adquirir en las platerías y lonjas de los mercaderes de la calle Mayor y Puerta de Guadalajara, donde las había famosas.

Establacióse conversacion sobre asuntos varios, no omitiéndose, como muy principal, el de trajes y usos recientes, respecto de los que expuso cada una cuanto sabía.

Tocóles su turno á las comedias, que habían empezado en los corrales de la Cruz y del Principe, con motivo de haber terminado ya la Cuaresma, y se designó con pelos y señales á las comediantas, á quienes, según los desocupados, agasajaban los señores de título mozos y algunos que no lo eran.

Mezcláronse á tan profana conversacion los elogios á los fervorosos sermones predicados en San Ginés por el padre presentado del Carmen Calzado y á los *Misereres* de los viernes en los Capuchinos de la Paciencia, por oír los cuales se desterraba de su casa todo Madrid.

No quedó en olvido la próxima fiesta de *Santiago el Verde* (12), y se trató de las galas que cada una preparaba para lucir en tan fausto día en las orillas del Manzanares, así como de las músicas y meriendas que había dispuestas.

El Prado y la calle Mayor sirvieron otro rato de tema, no sin que la murmuración dejase de señalar á ciertas damas principales, que, rebozadas en sus mantos, solían concurrir en busca de aventuras, en coche y á pié.

De unas en otras llegó la hora del agasajo, pues ya he dicho que era costumbre servir á las visitas algunas golosinas, y D.ª Marta no sólo quería seguir el uso, sino hacerlo con largueza.

Base y obsequio principal de aquella refaccion era el chocolate, el cual tenía el nombre antonomástico de agasajo (13).

(11) Las mujeres que no podían sostener de continuo el gasto de la silla, alquilaban ésta, siendo cosa común en Madrid, como lo dicen estos versos de Tirso en *La Celosa de sí misma*:

D.ª MAGDALENA. «... Importará
Para el fin de este suceso,
Ya que en esta tema doy,
Qué á casa de doña Juana
(A quien el pésame voy
A dar de su muerta hermana),
Mientras que con ella estoy
Hagas llevar una silla
Y un escudero alquilados.
QUISONES. Hartos hay en esta villa.
(Act. II, esc. I.)

(12) *Santiago el Verde*, nombre con que vulgarmente se designaba la fiesta y romería que se celebraba el día 1.º de Mayo en obsequio del Apóstol Santiago el Menor.

Lope escribió una comedia con este título, conmemorando así una de las costumbres más populares de aquella época. Uno de los personajes de la comedia dice:

«Bien pareceis forastero,
Pues no sabéis que se llama
Santiago el Verde esta fiesta,
En que las hermosas damas,
Y las que no son hermosas,
Van con espantosas galas
Al Soto de Manzanares.»
(Act. II, esc. II.)

(13) A este propósito dice Zabaleta: «Interrumpió la conversacion el chocolate. A esta manera de merienda, porque le viene largo el nombre, llaman *agasajo*».

Calderón, en *¡Fuero de Dios en el querer bien!* hace decir á doña Angela:

«Al chocolate le llaman
Agasajo en las visitas.»
(Jorn. I, esc. I.)

Moreto, en su *No puede ser*, pone estos versos en boca del gracioso Tarugo:

«A buen tiempo en esto os hallo,
Porque tengo una visita,
Y venía á suplicaros
Que me hiciesen chocolate,
Que es el *preciso agasajo*
Que á una visita se debe.»

Habiase extendido su uso por extremo, hasta el punto de merecer epigramas y censuras de los escritores de aquellos tiempos, no ménos que el gusto superfluo y ostentoso que de toda clase de golosinas se hacía en tales casos (1).

Presentáronse las doncellas y esclavas de la letrada, trayendo grandes azafates y tabaques, llevando en los primeros primorosas macerinas de plata, y en ellas, en costosas jicaras de Mechoacan, aromático chocolate de Guajaca (2).

Llevaban tambien sobre salvillas, igualmente de plata, y en búcaros, bernegales y vidrios (3), agua trasparente y fresca en los primeros, y mosela, limon, agua de canela y otras bebidas de garapíña en los segundos, amén de vidrios de dulce.

Los tabaques contenian diferentes cajas de conservas de perada, jalea, cidra y los famosos dulces elaborados por las monjas de Santo Domingo y las llamadas Constantinoplas, que constituían la colacion que D.^a Marta ofrecia cumplidamente á sus visitas (4).

Finalmente, en jarros de plata y copas de vidrio sirvieron el renombrado hipocrás, licor tan en boga entónces, al que las damas demostraban predileccion, para templar la debilidad de estómago y los vagnidos, que á la sazón suplían á los nervios modernamente inventados.

A todo esto las doncellas y esclavas servian la colacion de rodillas, humilde posicion con que se significaba la inmensa diferencia que existía entre la hidalguía y la servidumbre (5).

Iban así pasando aquéllas, y las damas, sin repulgos

(1) El repetidamente mencionado manuscrito de Arnolfini dice á este propósito:

«El gasto superfluo del chocolate y bebidas de sorbetes y garapíñas en muchas casas ordinarias consume lo con que se pudieran armar compañías de caballos en las fronteras.»

Moreto, en la comedia últimamente indicada, dice:

DON FÉLIX. «..... Señor,
Eso por mí es excusado,
Que le he tomado *dos veces*,
No se os dé nada, tomadlo,
Que el chocolate en Madrid
Se usa ya como el tabaco.»
(Jorn. III, esc. VI.)

(2) En la misma comedia se hace mencion de las jicaras de Mechoacan y chocolate de Guajaca.

(3) El agua se servia frecuentemente en búcaros; era generalmente usada la frase *servir en vidrio de agua*, que hoy nos parecería galicismo. En prueba de lo primero, citare las palabras de Aurora en *Quien calla otorga*, de Tirso, que dice:

«Traedme un búcaro de agua,
Maestre-ala!»

(Act. III, esc. IX.)

En *Los Melindres de Belisa*, de Lope, dice aquélla:

«.....; Qué alteracion!
¡Hola! dame un vidrio de agua!»
(Act. I, esc. IV.)

En *El Maestro de danzar*, de Calderon, se lee:

LEONOR. «Trae un vidrio de agua, Inés.»
(Jorn. I, esc. X.)

Los *bernegales* eran unos búcaros cuyos bordes formaban ondas. De ellos habla Lope en *Los Milagros del desprecio*. (Act. I, esc. XVI.)

(4) Estos eran los manjares que el uso canonizaba entónces para estos casos, segun se lee en la comedia de Lope *El Cuervo en su casa*, cuando Leonardo da leccion de cortesania al rústico Mendo. Dice el poeta:

ELVIRA. «Un poco de agua quisiera,
MENDO. ¡Hola! Traigan colacion:
Tú, Inés, almendra y toston
Y alguna camuesa y pera;
Tú, Gilote, trae el vino.
LEONARDO. Ya que colacion le dais,
No ha de ser toston ni pera.
MENDO. Pues ¿qué queréis que le diera?
LEONARDO. Muy á lo rústico andais.
Una caja de perada,
Algun vidrio de jalea,
Cidra en azúcar, jalea
O con ámbar muy moscada,
Es lo que habeis de tener
Para honradas ocasiones.
MENDO. Con almendras y tostones
Basta despues de comer;
Que á venir por la mañana, etc.

Esto confirma tambien lo ya apuntado respecto á la hora de las visitas. De las monjas Constantinoplas y de las de Santo Domingo, elogiando su habilidad en hacer dulces, habla Tirso en *La Celosa de sí misma*, diciendo:

VENTURA. «Dulces que bastan á ser
De Santo Domingo el Real,
O de una constantinopla
Dechados, para imitarse.»
(Act. III, esc. IV.)

(5) Este modo de servir las criadas á sus señoras era frecuente, siendo de rodillas como de ordinario estaban en su presencia. Así Zabaleta, en su *Día de fiesta*, hablando del agasajo, dice: «salieron dos doncellas, que de rodillas le servian, y Lope, en su citada comedia *El Cuervo en su casa*, escribe, hablando del modo de engalanarse una dama:

«Verias que de rodillas
Trae en salva la criada,
La cadenilla esmaltada,
Las sortijas, las manillas, etc.»
(Act. II, esc. XI.)

de empanada, trasegaban el agasajo, haciendo elogios, ya de lo exquisito del chocolate, ya del primor con que aquellas benditas señoras, esto es, las monjas Constantinoplas y las de Santo Domingo, sabian poner en su punto las azucaradas golosinas que elaboraban.

Reposadas y tranquilamente fueron engullendo las visitas cuando les ofreció la letrada, que satisfecha en su vanidad, oía con cara de satisfacción cuantos plácemes le daban por lo exquisito del obsequio.

Terminóse éste, y fué como la señal de despedida, aunque en verdad ya era la hora regular, pues el sonar anunciaba el término de su carrera, y no querian las visitas que el toque de oraciones las sorprendiese fuera del hogar doméstico.

Despidiéronse con mil muestras de cortesía, reunióse en la antesala con sus escuderos, pajes ó dueñas, y tomando cuál la silla de manos, cuál el coche y cuál el camino por su pié, alejáronse todas, satisfechas de haber cumplido con un deber de cortesía y haber roto por aquella tarde la clausura en que de ordinario estaban reclusas.

JULIO MONREAL.

El Excmo. Sr. D. Juan de la Pezuela, conde de Chestre, director de la Academia Española, nos ha remitido la siguiente carta, con la poesia que va inserta á continuacion, y un bello romance, que publicaremos próximamente, en respuesta á una atenta súplica que le hizo el Director-propietario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, pidiéndole algunas de sus siempre apreciadas composiciones poéticas, para honrar con ellas las páginas de nuestro periódico:

SR. D. ABELARDO DE CÁRLOS.

Muy señor mio y de mi aprecio: Las musas asisten ya poco á un pobre viejo, y de mis antiguas composiciones apenas me queda alguna que otra que no haya sido publicada.

Por si le sirven de algo, le envío á V. esas dos, rebuscadas entre mis antiguos papeles, para que haga de ellas el uso que tenga por conveniente.

Con este motivo queda de usted S. S., Q. S. M. B.,

EL CONDE DE CHESTE.

YO TE ADORO.

CANCION.

Cuando el alba entre arbol
De luz el Oriente baña,
De Celinda á la cabaña
Va Lindoro.

Y al primer rayo del sol
La saluda en su instrumento
Con aquel sabido acento:
«Yo te adoro.»

Pero la hermosa á su mal
Ni una vez sola responde,
Y en su pecho el triste esconde
; Cuánto lloro!

Que en perenne manantial
De sus ojos se derrama,
Mientras incesante clama
«Yo te adoro.»

Y aunque el fiero desamor
De Celinda le provoca,
Jamás publica su boca
Su desdoro.

Y no sabe, en su dolor,
Sino cansar al ejido
Enseñándole el sentido
«Yo te adoro.»

Y el ejido así al zagal
Suele decir: «Nada esperes,
Que halaga sólo á mujeres
Gran tesoro.

Y es tu hatillo tu caudal,
Y pobre dón tu firmeza,
Y no tiene tu pobreza
Más tesoro.

Olvidala y á pagar
Desden con desden aprende,
Que adorar á quien ofende
No es decoro.

Busea á quien puedas amar
Con amor que no quebranta,
Y en buen hora entónces canta
«Yo te adoro.»

Mas el pastor siempre allí
Su eterna cancion no deja,
Y así su acento á la reja
Va sonoro.

« Dos años son ¡ay de mí!
Que á tu reja á llorar vengo,
Y fijo en el alma tengo
«Yo te adoro.»

Y este amor de mi niñez,
Tan antiguo, es tan sabido
De la valle en que ha nacido,
Donde moro,

Que si cedes una vez
Y al prado bajas conmigo,
Te dirá el collado amigo
«Yo te adoro.»

Y del bosque y del jardín,
Y del río entre las linfas
Lo cantará de las niñas
Dulce coro.

Y el pintado colorín
Repetirá sus acentos,
Entonando hasta los vientos
«Yo te adoro.»

Deja, pues, el lecho y vén
A los campos, prenda mia,
Que ya Febo nos envía
Grana y oro.

Y aromos guardo á tu sien,
Y ya una cifra en colores
Dice, á tu puerta, con flores:
«Yo te adoro.»

De Lindoro la cancion
Escucha Celinda atenta,
Y turbado el corazon,
Ya entre sus telas alienta
Suave naciente pasion.

Y recuerda su promesa
Y su inútil juventud,
Y ora el desvio le pesa,
Y de resistir ya cesa
Su combatida virtud.

Y el suelo frio pisando
Con el blanco pié desnudo,
Y el pecho á la reja dando,
Del pastor, que está ya amando,
Así responde al saludo:

«Zagal, si herirte el rigor
Pudo del ánimo ocioso,
Acusa al Dios caprichoso
Que ya imploro.

Desecha, pues, el temor
Y no aumente mis enojos
Esc llanto de tus ojos
Que ya adoro.

Amor de mi tierna edad
Sólo soberbia acallaba
De un alma, que siempre hablaba,
Por Lindoro.

Venció al cabo tu lealtad,
Y en pago á tu amor constante,
Ya te dice el labio amante
Yo te adoro.

Deja, pues, la reja y vén
A mis brazos, prenda mia;
No cuides si luz envía
Ya la aurora;

Porque el rubor de su sien
Tu Celinda al fin depona,
Y á probarte se dispone
Que te adora.»

JUAN DE LA PEZUELA.

Madrid, 13 de Mayo de 1828 (6).

LOS TEATROS.

Cuando ántes de inaugurarse la temporada cómica actual el que escribe estas líneas dudaba que las excesivas proporciones que iba á tomar el espectáculo escénico correspondieran á una proporcionada, y por excepción, venturosa fecundidad de los escritores que consagran su ingenio al cultivo de la literatura dramática, no sin razon se ponía en guardia contra una esperanza demasiado lisonjera para los que deseamos la regeneracion del teatro nacional. Los hechos han venido hasta ahora á resolver la duda en el sentido ménos propicio

(6) Vega, Espronceda y Pezuela se propusieron escribir una composicion sobre este tema, y la anterior fué la primera que se compuso.

(Nota del autor.)

á este deseo. Las obras nuevas que en esta primera mitad del año cómico se han representado en nuestros principales coliseos, no significan por el número un movimiento literario que traspase los límites á que se ha circunscrito en los años anteriores, ni revelan una modificación importante en el genio de nuestro teatro contemporáneo.

Composiciones por lo general marcadas con el sello de la mediana, á cuya creación ha concurrido más bien la práctica y la experiencia del mecanismo que el sentimiento profundo y delicado del arte; algún poema dramático de apariencia vigorosa, pero falso en la pintura de caracteres y visiblemente artificioso en las situaciones; alguna tentativa muy osada, propia de un ingenio nutrido en la aversión á lo vulgar, pero más apto hasta ahora para sentir y expresar las palpitaciones extremas de las pasiones humanas que para seguir las paso á paso en sus íntimos movimientos y en sus variados matices, condición sin la cual no hay superior ingenio dramático; y por último, un poema trágico bien meditado en el fondo, noble y elegante en su forma poética, y desenlazado con felicísima inspiración, son los trabajos más notables que hemos tenido ocasión de examinar desde que los teatros principales de Madrid, cuyo número vino á aumentar el nuevamente edificado en la calle del Príncipe, inauguraron há pocos meses sus tareas, haciéndonos entrever en sus brillantes programas un período excepcional del espectáculo.

Las demás producciones que se han sometido á la prueba de la escena pertenecen á esa familia de plantas literarias, eminentemente efímeras, que no gozan siquiera el privilegio de dividir por un momento los juicios de la crítica, por más que al hacer patentes y notorios sus títulos al olvido, encuentren siempre propicio en el auditorio ese elemento incansablemente en-

tusiasta, que en su infinita benevolencia tributaria los honores del triunfo á todos los malos poetas y á todas las obras malas habidas y por haber, por no exponerse inconscientemente á dejar sin sus legítimos lauros al autor de un parto sublime.

No entra por cierto en esta humildísima categoría

tiene las que se necesitan para reconocer en sus autores facultades que no son comunes, y para encontrar en el público sufragios de buena fe.

La Fornarina, que ésta es la producción de que se trata, los ha obtenido muy calorosos en el teatro del Circo, y hay que felicitar por ellos, hasta donde sea

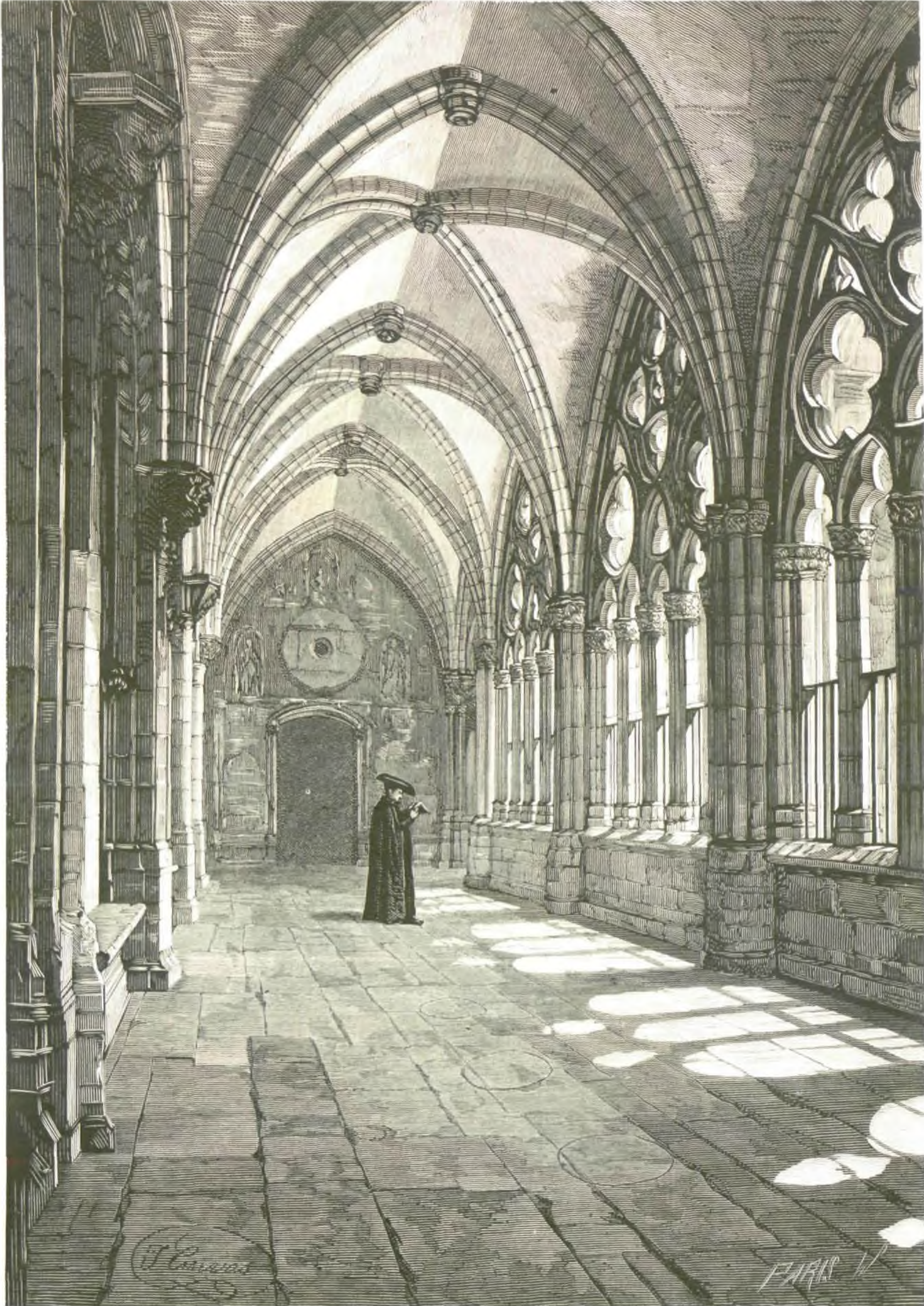
justo y reflexivo tributo rendido á su talento, á los dos poetas cuyas facultades, unidas hace tiempo en fácil consorcio, han concurrido á esta nueva creación. Sin embargo, valga por lo que valga la observación, no creo que los lauros alcanzados esta vez por los señores Retes y Echevarría sean de aquellos que deban dejar satisfecha y sosegada una ambición noble, un deseo poco acomodaticio de recoger el premio notoriamente ganado en altas lides del ingenio.

El drama *La Fornarina* ofrece de vez en cuando aquellos rasgos poéticos y aquellos hábiles despertadores del sentimiento que buscan, si me es lícita la frase, las armonías más fundamentales, más universales y ménos ocasionadas á encontrar en el alma del espectador, y sobre todo de la espectadora, el canto moderador de la sordina.

La muerte inocentísima de la protagonista del drama, ocurrida en el propio momento en que su pasión honesta y pura ha llegado á los bordes de la felicidad, es uno de esos resortes de lo patético que, tocados con mano experta, dejan raras veces de arrastrar la simpatía de la

parte hoy más influyente del público. Pero las elegías, las armonías poéticas, sustituidas en el teatro á los personajes de fisonomía real, que hablan, sienten y se mueven á usanza de la humanidad, no realizan jamás la belleza que buscamos en la escena. En la obra de los Sres. Retes y Echevarría existen esas bellezas poéticas que seducen por el momento, pero no hay en ella un fondo dramático que interese profundamente el ánimo: pertenece á esa escuela, ó por mejor decir, á esa deca-

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.



OVIEDO.—CLAUSTRO DE LA CATEDRAL. (Dibujo de J. Cuevas.)

de los trabajos dramáticos, escasos en número, que las empresas teatrales han encontrado dignos de la escena en este primer período del año cómico, la última producción nueva estrenada con gran aplauso en el coliseo del Circo, creación de dos celebrados escritores, ya muy probados, y con gloria no escasa, en las azarosas fortunas del teatro; el drama á que me refiero podrá carecer de aquellas condiciones de extraordinaria belleza que dan existencia duradera á las obras de imaginación, pero



TIPOS DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.—(Croquis inéditos de V. Becquer.)

BREMER (ALEMANIA). — MÁQUINA INFERNAL DE WILLIAM KING ALEXANDER, PSEUDÓNIMO «THOMPSON», dispuesta para ocasionar la explosión del vapor *Moncl* en alta mar.

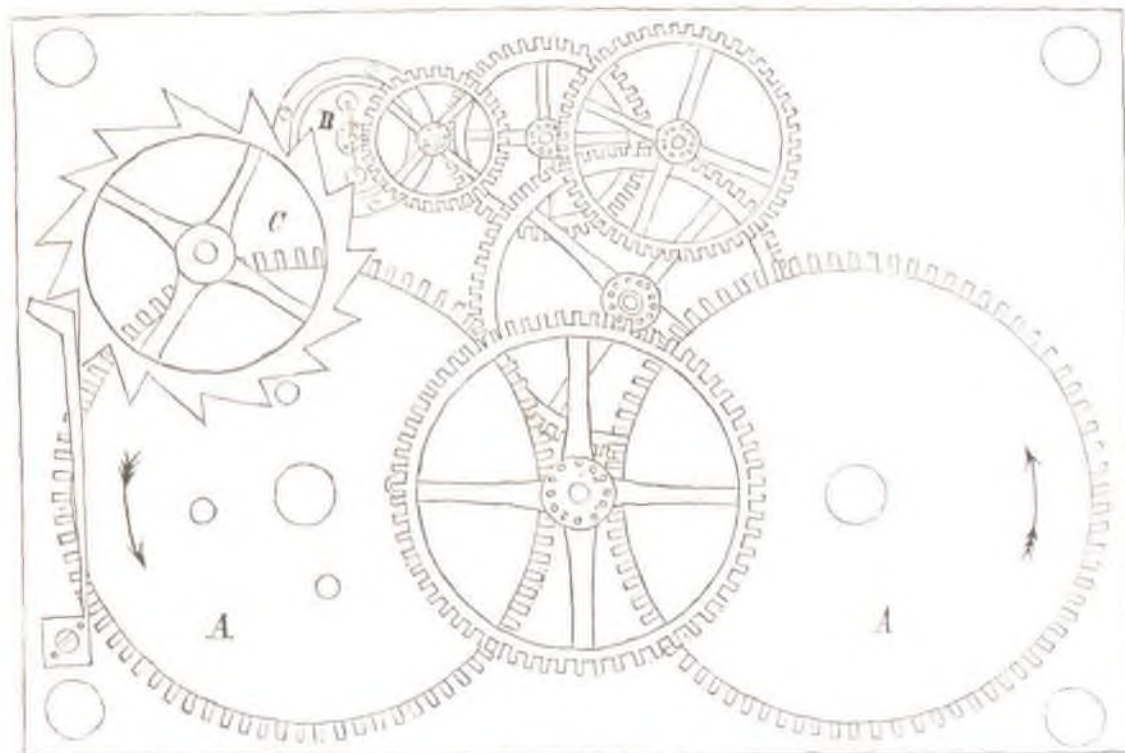


Fig. 1.ª—Aparato de relojería (escape de áncora).

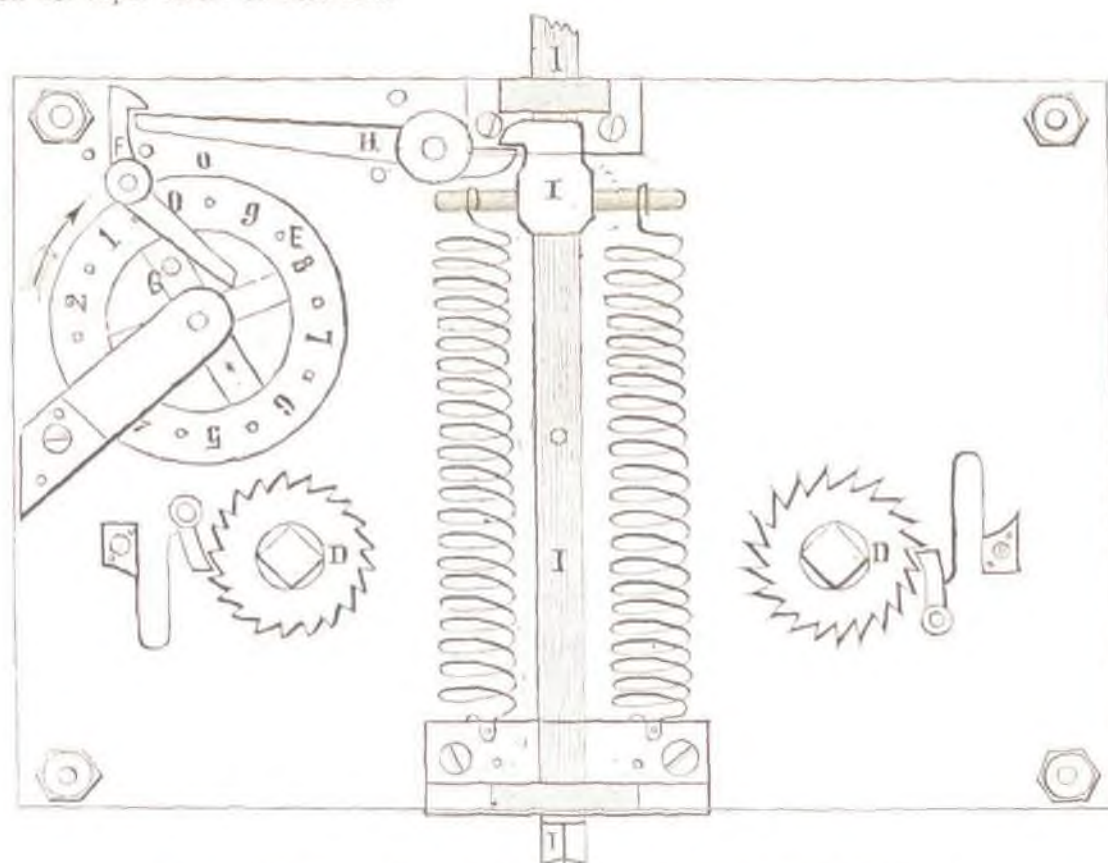


Fig. 2.ª—Comunicación del aparato con el fulminante.

dencia dramática que circunscribe la vida de un poema escénico a dos ó tres ruidosos paroxismos, repartidos mañosamente en el curso de la composición, y cuyos enormes desfallecimientos procura en vano disimular el ingenio con las expansiones de un númen poético más ó menos feliz.

La Fornarina es un drama de complexion sentimental: es el arrullo de dos amantes que se exageran el obstáculo que se opone á su felicidad, para prestar acento más quejumbroso á su pasión. Margarita es una flor del otro lado del Tiber, que no resiste la inclemencia más pasajera de la atmósfera de amor en que la ha aclimatado rápidamente el alma de Rafael: la primera nube de tempestad que aparece en su cielo sereno la mata. El afecto de Margarita nace, se desenvuelve y muere perentoriamente sin grandes manifestaciones intermedias de vitalidad moral. Ama á Rafael, se entrega por un momento al sentimentalismo inactivo y poético de su amor, y al primer amago de infortunio, casi en el mismo punto conjurado y desvanecido, la joven rinde el aliento en los brazos de su amante. La muerte de Margarita es, por consiguiente, una catástrofe sin fundamento trágico, una catástrofe á que no nos tiene preparados la situación, el carácter, la lucha moral que sostiene la heroína. La muerte de la Fornarina significa la necesidad de una catástrofe, la conveniencia de terminar el drama con una emoción patética. Los autores hubieran podido matar á Rafael con el mismo fundamento dramático con que han acertado los días de la Fornarina. Necesitaban una víctima: su drama sentimental no puede acabar en la esfera legal y prosaica de un casamiento vulgar, ni caer en la jurisdicción, todavía más repulsiva á los ojos de un público adorador de las apariencias, de las pasiones que desafían los dogmas, siquiera sea en la apariencia, reinantes de la moral. Unir en santo lazo á Rafael y á Margarita, ya que á ello no se oponía ningún obstáculo serio, hubiera sido abdicar en manos de la poesía casera el cetro de un vaporoso romanticismo; no había razón dramática para condenarla á un fin prematuro; pero Quintana lo ha dicho en un arrebató elegíaco, que debe consolar á la humanidad de todas las catástrofes precoces del amor y la belleza:

Muera antes bien que envejecer la hermosa.

Margarita muere de alegría; no tiene otra razón dramática de abandonar una existencia que le brinda todas las felicidades humanas, sin ponerla siquiera en el riesgo de naufragar en los escollos de la moral; se muere porque no puede presentar otra razón satisfactoria de su personalidad trágica, y porque no hay nada tan simpático como el fin de la inocencia, que no deja ninguna cuenta pendiente con esta vida miserable.

La muerte de la Fornarina no es, pues, una consecuencia de la lucha con la pasión; no es tampoco el antiguo resorte de la fatalidad, ni se explica por los tenebrosos designios de la intriga melodramática. No es nada de esto; es una pura tendencia del concepto dramático á terminar en las regiones de lo patético y en la emoción de la tragedia, y esta falta de designio íntimamente humano es la que no se puede perdonar á los distinguidos autores de *La Fornarina*.

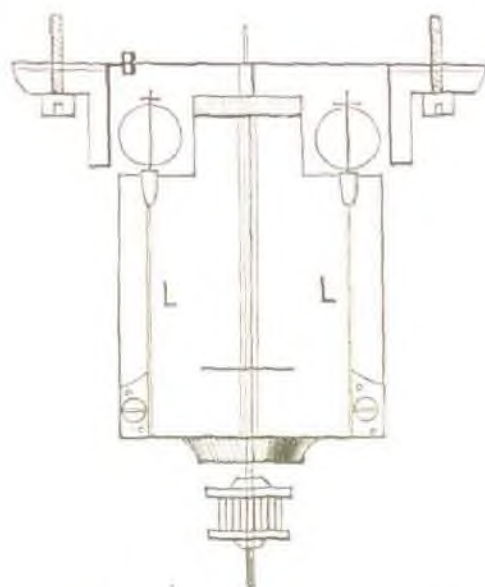


Fig. 3.ª—Volante regulador (alzado).

Tampoco Rafael es una figura dibujada con energía; su pasión es la de un Romeo condenado á vivir por la tiranía de la tradición artística y el despotismo de la historia. No es un hombre sorprendido en el secreto de su naturaleza excepcional; es una poesía vaga en sus momentos de solitaria concentración, y una voluntad adocenada en sus momentos de actividad. No es la individualidad extraordinaria que designa su nombre, ni el personaje que podía reemplazarla en el drama; no es el ideal de la historia, ni el ideal de una imaginación que percibe á su modo lo bello y lo sublime: es un amante que no quiere la ventura que el celo de sus amigos hace entrar por las puertas de su casa, á costa de un agravio inferido al pudor y á la moral, y que se le evapora entre los dedos en el momento en que pone los medios legales de conseguirla.

Bepo, el padre de Margarita, es el carácter más dramático que han imaginado los Sres. Retes y Echevarría. Bepo tiene antiguos agravios que vengar: una de sus dos hijas ha sido víctima inocente de un conato de seducción; este atentado indigno, cometido por individuos de la nobleza romana, ha dejado honda huella en su corazón de plebeyo y de padre, si bien tiene el buen gusto de no entregarse á esas expansiones democráticas y á ese dogmatismo de la demolición cosmopolita, en que suelen buscar el sufragio de las masas no pocos de nuestros escritores contemporáneos. Bepo odia á los nobles, sin ser demagogo, y se explica perfectamente la causa de su rencor: los nobles han cubierto de luto su corazón de padre, y el anciano se estremece de ira y de terror á la idea de que su hija Margarita sea la segunda víctima de su libertinaje. Pero; cuán falibles son los presentimientos del corazón humano! Mientras Bepo nutre en su corazón contra los magnates romanos un odio inextinguible, y procura poner á cubierto de sus asechanzas el codiciado tesoro, es una mano plebeya la que hunde en su pecho el insidioso acero que ha de poner á Margarita á merced de un plebeyo. La joven queda en poder de Rafael. Bepo no muere, pero aprende muy á su costa cuán ocasionado es á un desengaño amargo solicitar irreflexivamente la antipatía del espectador contra determinados y supuestos enemigos de una honrada vejez, y encontrarse con que el objeto que ha de inspirar ese movimiento de repulsión es

justamente el que el poeta ha recomendado en grado muy preferente á las simpatías del auditorio.

Pero, sea de esto lo que quiera, Bepo es el personaje de más pasión dramática que han imaginado los autores, y es lástima que no sea también el de más acción. Su energía decae en el tercer acto; la admiración artística de que se siente poseído al ver las pinturas del robar de su hija, á quien viene á pedir sangrienta satisfacción, entregándose por vez primera, y en ocasión bien extraña, á un entusiasmo que no habíamos visto despuntar siquiera en su naturaleza moral; la inacción en que se resuelve la situación terrible y profética de amenazas, creada por su sombría semi-resurrección, reducen en gran manera la talla del personaje en los momentos en que la acción y los afectos del drama llegan á la crisis. Quizá los autores, una vez resueltos á disponer á su antojo de los destinos de la Fornarina, hubieran podido buscar en el brazo vengador del irritado anciano una catástrofe de naturaleza más trágica, más análoga al combate moral que es objeto del drama, y sobre todo de una potencia de sensación muy en boga en estos días. Con esto hubieran conseguido además que la figura que en su poema representa con más títulos la justicia, la moral, los nobles instintos de la naturaleza humana, recibiera el duro castigo de no merecer de su nerviosa Margarita, al resucitar ante sus ojos, un pasajero desmayo de alegría, y de verla morir, sin embargo, poco después, á impulsos del gozo, en pos de un momentáneo eclipse de su confianza amorosa.

Tales son los personajes principales que intervienen en el drama *La Fornarina*. Señaladas las faltas de vigor y de colorido de que adolece su fisonomía, es ocioso entrar en el examen del mecanismo y de la marcha de la composición. Sus defectos capitales están en el fondo: consisten en la falta de energía y de verdad con que están concebidos los caracteres, y la oposición de sentimientos á que está fiado el interés del drama; consisten en que los autores, imaginando realzar en la escena el poema de Rafael y la Fornarina, han tenido que sustituir á la poesía de la verdad las flores artificiales de la fantasía. El error merecería indulgencia, en gracia de ciertos rasgos de ingenio y de ciertas situaciones bien concebidas, en que se revelan á veces un nervio dramático que está sobre la medianía, si no se tratara de dos poetas tan aventajados como los Sres. Retes y Echevarría, cuya reputación literaria es bastante consolidada é influyente para que sus extravíos no puedan considerarse exentos de contagiosa influencia. En este concepto, la crítica no puede menos de tomar acta de los defectos graves del drama *La Fornarina*, no sin consignar que si el juicio y el sentimiento del público son de una autoridad decisiva y concluyente en el teatro, los aplausos entusiastas con que ha sido recibida en el coliseo del Circo la última producción de aquellos distinguidos escritores la colocan en el número de las más notables que ha producido su fecunda colaboración.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

PARIS

COMISION, EXPORTACION

PARIS

AVISO.—Para satisfacer el deseo de nuestros corresponsales y suscritores, publicamos el cuadro siguiente, que indica las casas de París á las cuales podrán dirigirse para hacer los pedidos que les convengan.

APARATOS PARA DESTILACION
EGROT, rue Mathis, 23, en París.
COMISION.—EXPORTACION

ARMADURAS Y PANOPLIAS DE ARMAS
LEBLANC-GRANGER
12, boulevard Magenta, cerca de Château-d'Eau

BISUTERÍA DE ORO.—ERNEST ORRY
FÁBRICA POR EL VAPOR
Cadenas y Collares de Oro
11, rue Portefoin, au rez-de-Chaussée.

BOMBAS CENTRIFUGAS, PERFECCIONADAS
Para la Industria, Trabajos de Desagüe y Riegos.
NEUT et DUMONT, 55, rue Sedaine, París.

COFRES-FORTS, TODO HIERRO
Pierre HAFNER, 10 y 22, pasaje Jouffroy.
Se envían modelos en dibujo y precios corrientes, fts.

CRISTALERIA PARA MESA Y ALUMBRADO
RONNEAUX, menor, rue Ducal, 7.

E. COUTELIER,
Zinc, Cobre, Tela Metálica y Plomo
Estampados y en relieve para adornos de techos
74, Boulevard Richard-Lenoir.

DROGUERÍA.
J. DARRASSE et C.ª, 21, r. Simon le Franc.

ESCAFANDRA (APARATO PARA BUZOS)
Maison CAPIROL
Ch. FERRUS, sucesor, rue Marcadet, 168.

Especialidad en CAMAS y CUNAS de COBRE
Auguste DUPONT, 3 y 5, r. N.º-S-Augustin.

Especialidad en MAQUINAS para Ladrillos y Tejas.
BOULET Freres, menores, constructores mecánicos
24, rue des Ecluses Saint-Martin.

FÁBRICA DE BARÓMETROS METÁLICOS Y ANEROIDES.
T. HÛE y C.ª, 79, rue de Gravilliers, París.

FABRICA DE BRONCES
Especialidad para el Alumbrado.
SUSPENSIONES, LAMPARAS, LUSTRES, JARDINERAS
PARVILLIERS, 20, rue Turenne.

FABRICA DE CADENAS DE ORO
AUGUSTE GROSS, 79, rue du Temple.

GRAN FABRICA DE SILLAS
SILLONES, BUTACAS y SOFÁS DE TODAS CLASES.
REDOND, 21, Faubourg Saint-Antoine.

HAGUENAUER, menor
Com.—ESPEJOS AL POR MAYOR.—Export.
Espejos de St-Gobain.—Marcos dorados de todas clases.
61, boul. de Strasbourg et pass. du Désir, 5.

HORNILLO ECONOMICO PARA INVIERNO Y VERANO
con tostador al fuego, sin olor ni humo, y depósito para ceniza.—BRIFFAULT, constructor, brevete s. g. d. g.
31, rue de la Roquette.

INSTRUMENTOS DE PESAR
Pesas y medidas, 15 medallas, 1.ª med. en Viena
Privilegios de invencion y perfeccionamiento.
L. PAUPIER, 88, rue Saint-Meur.

JOYAS DE ACERO FINO
M.ª JACQUEMIN, 6, r. Notre-Dame-de-Nazareth.

MANUFACTURA DE TAFILETES
DE BECERRO, CARNERO, CABRA, ETC.
GIRAUD, menor, 47, rue St.-Maur-Popincourt.

MAQUINAS A VAPOR
Fijas y Locomóviles.
L. BREVAL, 22, rue Vieq-d'Azir.

PERFUMERIA THOREL
Comision.—17 rue de Buci.—Exportacion.

TINTAS PARA IMPRIMIR, NEGRAS Y DE COLORES.
E.ª Cauderon et C.ª (ant. casa Gode), r. Turenne, 10.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia.
10, rue Taitbout, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cénts. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

VENTA Á PLAZOS.

14 REALES SEMANALES.

UN AÑO DE CREDITO, sin aumento alguno en los precios.

MAQUINAS PARA COSER
de la Compañía
SINGER
de Nueva York
PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES

DIEZ POR CIENTO AL CONTADO.
Entreganza gratis á domicilio.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS CON LISTA DE PRECIOS EN EL DEPÓSITO CENTRAL DE ESPAÑA Y PORTUGAL.

Carretas, 35, Madrid,

ó en las sucursales siguientes:

- Barcelona: Plaza del Angel, Boria, 1.
- Sevilla: O'Donnell, 6.
- Málaga: Duque de la Victoria, 1.
- Zaragoza: Alfonso I, 41.
- Córdoba: Ayuntamiento, 9.
- Cádiz: Cristóbal Colon, 27.
- Lisboa: Praça do Loreto, 6 y 7.

Hilos de lino y de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

J. CLARK & C.ª

FABRICANTES DE HILOS DE COSER en PAISLEY (Escocia)

UNICO DEPOSITO Para la Europa y LAS COLONIAS
80, Boulevard de Sébastopol
PARIS

PREMIADOS en DIFERENTES EXPOSICIONES

LA LIBRA ESTERLINA

R. H. COLEGRAVE AGENT

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMERIE
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ, PARIS

Esta incomparable preparación es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

SE VENDEN EN TODAS LAS PARFUMERIES DU MONDE

YLANGYLANG
DE RIGAUD & C.ª

Un joven esclavo obtiene la libertad al presentar á su ama la flor de suave aroma que ha descubierto en los bosques de Filipinas.

El Ylangylang de RIGAUD y C.ª existe en varias formas en Esencia para el pañuelo, en Aceite, Pomada, Jabon, Agua de tocador, Cold cream y Polvos de arroz.

Depósito en las principales Casas de Perfumería.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORÉ, PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

La caja completa 6 fr.

Casa L. LEGRAND Perfumista en París, y en las principales Perfumerías de América.

NUEVAS MAQUINAS DE COSER
Especiales para familias y talleres

Facilidades de pago. La "UTIL" 75 fr. "La PRECIOSA" 120 fr. Al contado 225 fr. con Guías y Accesorios, garantizada 5 años.

Los nuevos modelos Elias Howe considerable. Máquinas portátiles y para atorillar el calzado.

Libros y muestras de A. RICBOURG, constructor privilegiado, francos. Las medallas, Exposiciones universales 1862 y 1887. do porte. 20, Boulevard Sébastopol, 20, PARIS.

GRANULOS FORTIFICANTES
AL CARBONATO FERROSO DE GARNIER-LAMOUREUX Y C.ª

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.

También tenemos bajo la forma de GRANULA y GRAGAS: ALOES (Purgativo).—SANTONINA (Vermífuga). SALES DE QUININA (Fébrífugas). ACIDO ARSENOSO (Regeneracion de la sangre). DIGITALINA (Enfermedades del Corazon).

Y generalmente todos los medicamentos.

PARIS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 40, PARIS.

En España y en América en las principales Boticas.

FLUIDE IATIF DE JONES
Frente al G.ª-Hôtel
23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades benéficas de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los berrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc.

Este Fluido remplaza con ventaja el Cold-Cream, una simple aplicacion hacen desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume exquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS
Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho
Neceseros—Cuchillería—Guantes

LA VELOUTINE
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,
por consiguiente ejerce una accion salutifera sobre la piel.
Es adherente é invisible,
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY,
9, rue de la Paix, 9.—París.

Medalla de plata, Paris 1875.

CODEINE & TOLU
SIROP & PATE-ZED
Dr. Zed

22 & 15, R. Drouot, PARIS

La CODEINA y el TOLU reunidos tomados bajo forma de Jarabe ó de Pasta del Dr ZED proporcionan una mejoría rapida en los casos de IRRITACIONES DEL PEGHO, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TISIS, etc.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO
RE-DIGESTIVO DE
CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales e indispensables de la
DIGESTION

12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS,
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMION,
CONVALENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

PÂTE ÉPILATOIRE PASTA DEPIILATORIA. Quita instantáneamente toda vello importuna del rostro, en el mas leve peluero para el entes. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLA, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Parfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

JABON POMPEÏEN
POLVO DE ARROZ POMPEÏ. — ESS. POMPEÏ

CHARDIN-HADANCOURT
PARIS — 16th Boulevard de Sébastopol. 16th — PARIS

Depositos en todas las principales Parfumerias, Farmacias e Cabelleiros das Americas.

JARABE FERRUGINOSO de ALQUITRAN LAXANTE

DE CH. ROUAULT, FARMACEUTICO

El Mejor Especifico contra Gonorreas

ANALIZA ESTOY EL VELLO DE LA SANGRE etc.

DEPOSITO RUE POULET 36 PARIS y FARMACIAS

3 FRANCO

ASMA Todos los medicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opreiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneamente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las **Pildoras Anti-Neuralgias** del Doctor CRONIER. — Precio en Paris, 3 fr. la caja. Exigase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor CRONIER.

Paris, LEVASSEUR, ph^m, 22, r. de la Montnie, y en las principales Farmacias.

VERDADERO
RACAHOUT DE LOS ARABES
DE DELANGRENIER, EN PARIS.

Contra todas las enfermedades del estomago y de los intestinos, restablece los convalcientes, fortifica los niños y las personas debilitadas que padecen de anemia, clorosis, etc. — Por sus propiedades estomacales, es un preservativo contra las fiebres amarilla, tifoidea u otras. (Deconferencia de las Instituciones.)

Deposito en las principales boticas de España, de Cuba y de las Americas.

LA MIGNONE.



Llamamos la atencion de los lectores hacia esta nueva maquina de coser, A NAVETTE POINT INDECUSABLE, para las familias, establecimientos de confeccion, costureras, etc. Ella realiza un progreso inmenso, y siendo su precio 150 francos, es de una perfeccion tal, que su uso resulta siempre facil, duradero y ventajoso.

AVISO A LOS SEÑORES COMPRADORES.

No hay ninguna exageracion en este anuncio, y los señores compradores y comisionistas a quienes se hagan por otra parte condiciones especiales, pueden estar seguros de que solo tendran motivos para felicitarse por todos conceptos si dirigen los pedidos al

SOLO FABRICANTE PROPIETARIO, ESCANDE, rue Grenoite, en Paris.

VINAGRE DE TOCADOR
DE
JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris

MEDALLA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867
ÚNICO VINAGRE PREMIADO

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia como sobre todos los productos analogos, no solamente a la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien a sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higienicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiario.

La unica cosa que queda pues que recomendar al publico, es que evite las falsificaciones:

REHUSANDO todo frasco en el cual el nombre de JUAN-VICENTE BULLY fuera precedido de las palabras dicho de o de cualquiera otra formula semejante;

EXIGIENDO la muestra Al templo de Flora. — LA TAPA INTACTA. — LA FIRMA DE J.-V. BULLY sobre el sello de lacre negro. — el contra rótulo que mantiene fijado al cuello del frasco el hilo blanco, ROSADO, VERDE Y NEGRO, terminando con la MEDALLA DE GARANTIA.

Especimen del contra rótulo



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER

UNICA REVISTIDA DEL Sello DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA
PARA BLANQUEAR LA TEZ



PERFUMERIA FASIONABLE
DE **OPOPANAX**

Esencia.....	de OPOPANAX
Agua de Tocador.....	OPOPANAX
Jabon superfino.....	OPOPANAX
Pomada superfina.....	OPOPANAX
Acete superfina.....	OPOPANAX
Cosmetico superfino.....	OPOPANAX
Polvos de Arroz.....	OPOPANAX

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

APARATOS para hacer Hielo: 110 frs.

TOSELLI

313, Lafayette, en Paris.

Máquinas desde 12 francos. Exito garantizado

Deposito en Madrid, calle del Cid, 5, bajo.

JABON DE LACTEINA
E. COUDRAY

CONSERVADOR DE LA PIEL

Analiza un verdadero leche de leche y está recomendado por la Facultad de Medicina de Paris como el mas suave para el entes.

ARTICULOS RECOMENDADOS

GOTAS CONCENTRADAS para el pecho.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depositos en casas de los principales Parfumerias, Boticas y Peluqueros de todas Americas.

VINO DE QUINA Y CACAO,
DE ADRIEN LAURENT,

FARMACÉUTICO DE PRIMERA CLASE DE LA ESCUELA SUPERIOR DE PARÍS.

Este precioso medicamento, febrifugo, tónico y nutritivo a la vez, se emplea con gran éxito en las calenturas intermitentes, gastralgias y digestiones dificiles. Es tambien excelente para aumentar las fuerzas de los ancianos y convalcientes. Su sabor agradable conviene a los estómagos mas delicados, y por sus propiedades fortificantes combate el raquitismo, la clorosis y la anemia.

(Véase el tratado de Terapéutica (2.ª edición) del doctor Robinet.)

DEPOSITO GENERAL EN PARÍS, FARMACIA ADRIEN LAURENT, RUE MONSIEUR LE PRINCE, 42, ET RUE DE VAUGHARD, 1.

OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
TOS, CONSTIPACIONES, CATARROS.

Aspirando el fumo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios.

Escríbe esta forma: J. ESPIC.

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Americas. — 2 fr. la caja.

PRODUCTOS ESPECIALES
à las Violetas de Parant
de la casa
E. PINAUD & MEYER
Procedido de S. A. la Reina de Inglaterra
y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado,
Esencia para el pecho,
Polvo de arroz.—Cold-cream.
Agua de toilette.—Sapitos,
Pomada destilada.

30, Boul. des Italiens—12, Boul. Poissonnière—35, R. Richelieu—37, Boul. de Strasbourg.

Casas en Viena, en Bruselas, en Berlín.

JABON REAL DE THRIDACE

Inventado por VIOLET Parfumeria de Paris

Es el unico recomendado en las «CELEBRIDADES MEDICALES PARA LA HIGIENE, LA SUAVIDAD Y LA FINEZA DE LA PIEL».

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

FRASCO: 5 fr. FRASCO 5 fr.

CUTIS DEL ROSTRO
— LAIT ANTEPELIQUE —
LA LECHE ANTEPELICA
para o mezclada con agua, limpia
PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANGHAS ROJAS
ARRUGAS

Prepara y conserva el cutis limpio y terso.

PARIS, CANDES
B. St-Denis, 20.

MADRID.—Imprenta y Estereotipo de Arribas y C.ª,
sucesores de Rivadeneyra,
DIFUSORES DE CAMARA DE S. M.